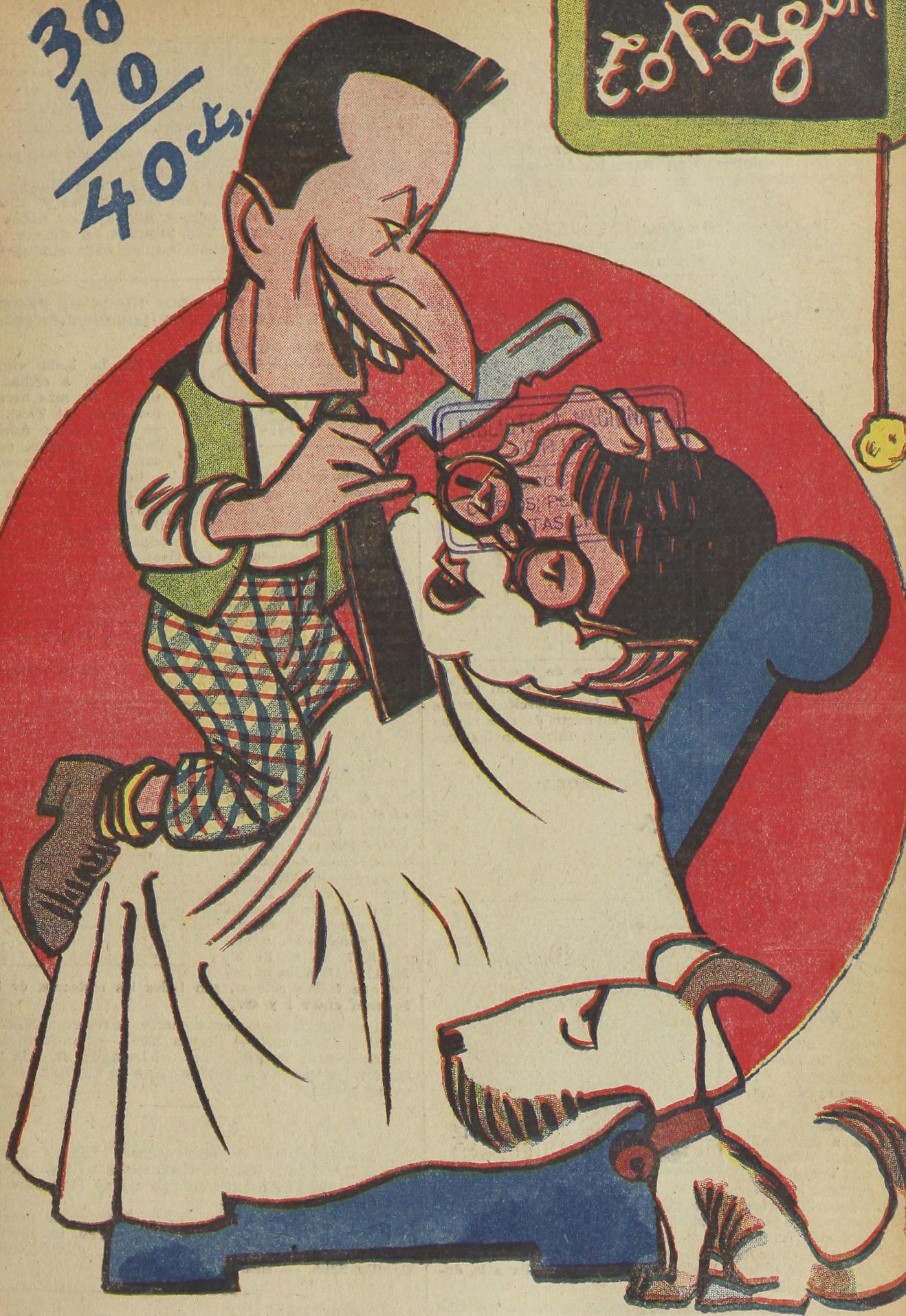


30
10
—
40cts.

Topazin



NARIGUETA. - No te muevas Topazin porque no quiero degollarte.

VERDADES INDISCUTIBLES

ALIMENTO "MEYER"

para los niños, es indispensable!

ENTRETENIMIENTOS

Con premios para las soluciones exactas que nos envíen nuestros pequeños amigos

"TOPAZIN" ha dividido sus entretenimientos en dos secciones. Una para los lectores de Santiago exclusivamente y la otra para los lectores de provincias.

Quiere, de esta forma "TOPAZIN", poner a prueba el ingenio de todos sus favorecedores, dándoles el tiempo suficiente a los niños santiaguinos y de provincias, para que todos, sin excepción, puedan enviar soluciones.

Premiaremos a los niños de Santiago que nos envíen soluciones exactas, con regalos y dinero, como hasta aquí lo hemos hecho. Los niños de provincias recibirán sólo premios en dinero, por intermedio de los agentes que en cada ciudad tienen "TOPAZIN".

LOS PROBLEMAS PARA LOS NIÑOS DE SANTIAGO, ESTA SEMANA, SON LOS SIGUIENTES:

SALTO DEL CABALLO

to	cu		el	ba		to	y
	tra	je	o	xi	no	ja	!
pe	tu	■	tra	sí	■	es	el
ba	I.P.	te	ob	via	é	a	y
men	o	lo	es	so	ma	se	del
Por	jo	lo	tu	cre	li	un	no:

En los primeros cuatro números de "Topazín" ya hemos dado las instrucciones para la solución de los "Saltos de Caballo". Rogamos a los lectorcitos que se interesen por participar en el concurso de esta semana, se informen sobre el particular, relejendo las instrucciones mencionadas.

EL LABERINTO DE LA ZARZAMORA:



Juanito se metió en la zarzamora, y ahora que quiere ir a casa, no sabe cómo hallar el camino en medio de ese laberinto. ¿Quién le ayuda a Juanito?

Las soluciones deben trabajarse en la siguiente forma: Rellenar con lápiz negro o de color todos aquellos caminos que estén tapados. Por eliminación hecha en esta forma, aparecerá al último en blanco el único camino que conduce de la entrada en la parte superior del cuadro hasta la estrella a la derecha abajo.

Las soluciones, como de costumbre, deben enviarse a Casilla 2265, hasta el Martes 16 de Agosto. La recepción se cierra a las 6 P. M.

Lista de premios de ENTRETENCIONES de Santiago y provincias, va en página 102.

Programa de las matinées "Topazín" va en pág. 102.

Resultado Concurso "Tugal, tugal... salir a buscar", va en pág. 119.

Resultado entretenimientos, Santiago, número anterior, va en pág. 119.

LOS PROBLEMAS PARA LOS NIÑOS DE PROVINCIAS, ESTA SEMANA, SON LOS SIGUIENTES:

LA TARJETA DE VISITA



En la bella ciudad de Riva, a orillas de uno de los más hermosos lagos del Tirol, vive la señorita Adelita Dervat. Resuelta, como estaba, a no casarse, si

no había de ser con un hombre inteligente, y dada la frecuencia con que se suele hablar entre pololos de música y autores de óperas, aprovechó una curiosa coincidencia que ofrecen las letras que aparecen en su tarjeta de visita aquí reproducida, para probar la vivacidad de espíritu de los jóvenes que la pretendían. Cuando alguno de ellos le preguntaba qué ópera le gustaba más, ella le alargó su tarjeta, diciendo sencillamente: "Mi contestación podrá usted hallar, colocando en forma conveniente todas las letras que aparecen en esta tarjeta, y esa contestación le dirá de qué autor es mi ópera favorita".

¡A ver lectorcitos! ¿Cuál era la contestación de la chiquilla?

CUADRO MAGICO:

Colóquense todos los números impares entre 1 y 49, de tal manera en el cuadrado de 25 espacios adjunto, para que, sumados tanto vertical, como horizontal, y diagonalmente, arrojen la suma de 125.

Habréis de respetar, por supuesto, la colocación dada a los números 5, 7, 13, 19, 21, 33, 39, 45 y 47, y los números que faltan colocar, son todos los restantes de los impares entre 1 y 49.

21	47	13	39	5
7				
33				
19				
45				

Las soluciones deben enviarse por correo. Entretenimientos "Topazín" — Casilla 2265. — Santiago. Los envíos deberán hacerse antes del Domingo 21, y la lista de los premiados la publicaremos en "TOPAZIN" del 25 del actual.

ADVERTENCIAS

Las soluciones deben enviarse, SIN EXCEPCION, acompañadas del cupón que se publica en página 118. Sin este requisito no se tomarán en cuenta.

Todas las soluciones deben entregarse personalmente, en Moneda 1367. Por correo, los envíos deben hacerse: ENTRETENCIONES "TOPAZIN". Casilla 2265. — Santiago.

El programa de las matinées "Topazín", va la pág. 102.

Este cupón da derecho, sin otro desembolso a una entrada.

Matinées "Topazín"

Santiago, Agosto 13 de 1932

CUPON

Entrada y Sorteo

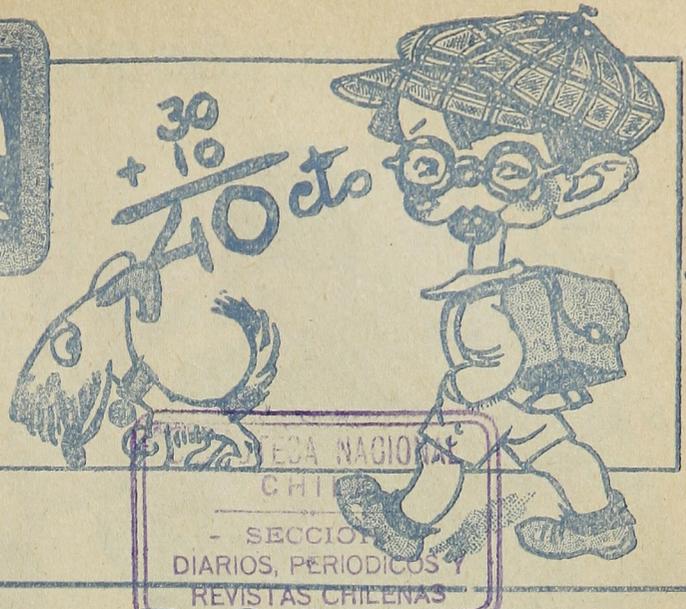
Canjeable en Moneda 1367 o en el teatro que se desee,

Topazín

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
MONEDA 1367
TELEFONO 89851 :—: CASILLA 2265

AÑO I N.º 5

Santiago, 11 de Agosto de 1932



Este ejemplar es propiedad de

COMBOS A DOMICILIO

HASTA la fecha lo que nos pasaba a nosotros, los niños, no le interesaba a nadie más que a nuestros padres y a una que otra tía que- rrendona que nunca falta en la familia.

Nadie nos llevaba ni en los tacos, y los grandes abusaban con nosotros como chinos. Los señores que andaban en auto, pasaban a todo vuelo frente a las escuelas a la hora de salida, y nos hacían pasar unos sustos feroces, sin que nadie nos defendiera.

Los maquinistas de carro aunque nos vieran parados en la esquina, le ponían el ocho y más de una vez se nos ha castigado por llegar tarde a clase, por culpa de uno de esos bárbaros.

En los espectáculos públicos, los grandes nos plantaban un codazo y nos encumbraban deján- donos colgados sin ver otra cosa que la retaguardia de los impru- dentes grandotes.

Y así como éstos, mil abusos se cometían a diario con la ga- llada chica, sin tener a quién quejarse. Porque aun nuestros

padres, cuando llegábamos em- barrados por el costalazo recibi- do al tirarnos del carro sobrean- dando, nos bajaban los pantalo- nes y nos tocaban la marcha de Yungay en... donde no es pa- ra tocar música. Y todo porque en los tranvías no lo cotizan a uno cuando levanta el dedo.

Basta ya. Topazín está para defendernos y armar las roscas yeguas, y a todo caballo, aunque la frase sea demasiado "cuadrú- peda". Cada vez que ocurra un abuso de esos, compañeros, se saca un lápiz, se toma el núme- ro del auto, o del tranvía, o el nombre del atropellador, y se traen los datos personalmente a las oficinas de Topazín, donde les pondremos las peras a cuatro y los bigotes en compota a los patilludos que abusan porque tienen más cuerpo que noso- tros.

Naturalmente que no hay que mentir ni calumniar a nadie, porque eso desacreditaría nues- tra causa. Hay que decir la verdad. Pero si algún gallote comete un abuso, hay que de-

nunciarlo, que para eso tenemos nuestra revista.

¡Y si es preciso correrle cohe- tes a algún gallo de esos bota- dos a matones, vengan a buscar al amigo de ustedes, a Narigue- ta Salinas, que de un solo nari- gazo es capaz de dejar K. O. al mismo Dempsey. Hace poquitos días no más, un caballero qui- so pegarle a Topazín porque lan- zó una carcajada cerca de sus oídos. Yo le saque punta a mi nariz, agarré vuelo y de un sal- to se la enterré en un ojo. To- davía debe andar buscando el ojo en la calle el dicho señor; porque del narigazo le saltó le- jos.

Claro que hay que ser respe- tuosos, no insultar por puro gusto ni tratar de abusar, por- que Topazín los va a defender; porque eso sería para que yo me cabreara y los dejara abandona- dos.

Pero, cuando traten de abusar con los chicos, vengan a ésta, su casa, donde los proveeremos de combos para repartir a domici- lio.

NARIGUETA SALINAS.

Pegas para sacar pica

Se toma una chaucha en la mano... Y si el que hace la prueba es "palote" o sea hombre de plata, puede sacar un peso fuerte; pero esto es peligroso en estos tiempos en que por un peso la gente anda matando en la calle.

Con la moneda en la mano se invita a un amigo bien releso a jugar al cara o sello y se le dice:

—Te juego una chaucha al "cara o sello". Si sale cara gano yo y si sale sello pierdes tú.

El cabro acepta, y juega. Sale cara. Gana usted. Sale sello: pierde el otro, o sea siempre gana usted.

Este jueguito hay que hacerlo donde no haya carabineros cerca, porque están retiosos con los estafadores.

Otra muy graciosa, pero con cierto peli- gro para el que la hace.

Se pesca al cabro más cara de niño muer- to del curso, y se le pregunta:

—¿Sabes tú qué diferencia hay entre un puntapié por delante y otro por detrás?

—No, oye, es la contestación fija.

—En que el puntapié por delante es muy difícil darlo, porque se le echan a uno; en cambio el por detrás se da así..., y ¡paf!, se le planta la patada. Y se aprieta a correr, por- que por muy bruto que sea el otro se va a po- ner hecho un quirquincho.

Se llega al colegio y se busca a un cabro —siempre pilotos tienen que ser— de esos que andan tirando facha con la plata.

—Oye, ñato, fíjate que se me perdió el lápiz, y no tengo ni cobre. Préstame dos chau- chas.

El gallo entrega las dos chauchas, y en- tonces se le dice:

—Oye, como yo soy recontra formal, te voy a firmar un recibo.

Y aunque el otro se resista, hay que fir- márselo, porque en el recibo está la patillita. El recibo dirá: "He recibido la cantidad de 40 centavos que le pagaré mañana". No se le po- ne fecha. Así cada vez que le van a cobrar las dos chauchas, se pide el recibo y se contesta: "Hasta mañana, ñato".

∞ Cuatro muñequitos para armar ∞



INSTRUCCIONES

Aquí tenéis cuatro nuevos modelos de recorte. Ante todo pegad la página sobre cartón delgado, y recortad en seguida las cuatro piezas impresas en colores. Para armar a "Chaplin" y al "oso", enrollad las tiras laterales alrededor del dedo y pegadlas en el reverso del mono, tal como se indica en el croquis correspondiente impreso en negro. Ya podéis jugar con los dos muñecos, montándolos sobre el dedo índice y el del medio, respectivamente, y paseándolos a lo largo del canto de la mesa.

"No Flaco" lleva un tarro de pelo largo y brillante. Enrollad alrededor de vuestro dedo pulgar y a lo largo, la pieza cuadrada, hasta que un canto se sobreponga al otro, y pegad con goma los dos cantos. Por último montad la tapa

del sombrero tal como se indica en el pequeño croquis en negro.

"Na Flaca" se arma en igual forma. Una vez que hayáis curvado la pieza correspondiente al sombrero de "Na Flaca", pegadla en los costados del tubo que hayáis armado con su cabeza.

Ahora montad los dos muñecos sobre el dedo meñique de cada mano; No Flaco en una mano y Na Flaca en la otra. Por último enrollad alrededor del dedo que lleve a No Flaco una cinta delgada y lo tendréis provisto de una hermosa corbata. Un pañuelo enrollado en la otra mano hará de pañuelo de rebozo de Na Flaca. Estirad y encorvad alternativamente vuestros dedos y veréis, como el matrimonio Flaco os saludará cariñosamente.

EL MEJOR PRINCIPIO NADA VALE SIN UN BUEN FIN

El mágico diente que todo lo podía



La vieja Cucaracha sintió un ruido en el fondo del huerto y echando sobre sus hombros su regio abrigo de gangocho con incrustaciones de papel de diario, salió con el cabo en la mano. No crean que con el cabo del retén de carabineros, cuya gordura no permitiría ni a Dempsey tomarlo en esa forma. Salió con el cabo de una vela, que era tan corto que más bien debían haberlo rebajado a soldado puro.

La vieja Cucaracha vivía en el camino del Tropezón, en una casa vieja, tan vieja o más vieja que ella, cuyas tejas parecían querer venirse al suelo haciendo el salto suplicio unas con otras. La casa se componía de una pieza grande donde vivían ella y su perro Mastín.

Al fondo del huerto, en el cual estaban sembrados una mata de zapallo, una parra más chueca que la Cucaracha misma, ambas con flores ya, y un culumpio que a pesar de ser primavera no había dado flores.

La Cucaracha, vela en mano, abrió la puerta remeciendo suavemente con un puntapié al Mastín, que después de lanzar un ladrido en latín y otro en francés, siguió a su ama olfateando el suelo.

—¡Arriba las manos! gritó una voz fuerte.

La Cucaracha sintió que un sudor frío le corría por el cuerpo y sin contestar levantó las manos. El perro quiso hacer lo mismo, pero se le resbalaron las patas de atrás, y volvió a su posición normal.

—Apague la vela, señora, dijo roncamente otra voz oculta tras un zapallo enorme que parecía un zepelín.

La Cucaracha quiso apagarla y trató de soplar tres o cuatro veces, pero se pifió. Le salía un chillido para adentro en vez de soplar para afuera.

Uno de los asaltantes nocturnos... Decimos asaltantes porque a las tres de la madrugada y en-

trando por la tapia del fondo no podían ser visitas de etiqueta. Uno de ellos encendió un fósforo y a la luz de él pudo observar la Cucaracha a un hombre chico, vestido con unos pantalones más largos que el susto que tenía, y tapado el rostro con un antifaz. El otro parecía más chico todavía y un poco más quedado en las huinchas, porque no abandonó para nada el zapallo.

—¿Dónde tienes tus joyas? dijo de pronto, el del antifaz.

—¿Joyas yo? Baluceó la vieja. Pero si yo soy una pobre mujer que apenas tiene para comer.

—Vieja avara, larga lo que posees o vas a perder la cabeza.

—La Cucaracha un poco más dueña de su ánimo, observó que el bandido padecía de una ronquera tal, que la voz parecía salirle del otro mundo.

—Caballero, si Ud. desea convencerse, visite mi palacio y se dará cuenta de que mis joyas son este perro y un diente de oro que uso en el día nada más, porque una noche me dormí con él... y me lo tragué. Si Ud. supiera el trabajo que me costó encontrarlo al día siguiente!

Los bandidos iban resueltos, y sin admitir más excusas, siguieron a la vieja hasta la única y asquerosa habitación de su Palacio.

En la mano derecha del bandido que estaba en el zapallo relucía el metal de un arma. Era, seguramente, un revólver enorme al cual la Cucaracha no le despintaba el ojo, calculando que una bala salida de ese cachivache le podría producir una perforación demasiado grande.

—Registren. Están en su casa,

El bandido del antifaz se largó a registrar y en el cajón de azúcar, sin azúcar, que servía de velador, encontró el famoso diente de oro de la vieja.

—Hélo aquí, amigo, exclamó con una satisfacción propia de quien da con lo que buscaba.

—Macanudo, contestó el bandido del zapallo que ocultaba el rostro en una gorra amplia metida hasta las orejas. Pero, agregó, necesitas decirnos, bruja, cuáles son las palabras mágicas que tú pronuncias para usar este diente, y conseguir lo que deseas.

—Mentira, eso es mentira. Yo no soy bruja. Yo no tengo palabras mágicas.

—Es inútil que lo niegues. Sabemos tu secreto y estamos dispuestos a robártelo cueste lo que cueste.

A esta altura de la escena, se sintió de repente un grito horroroso, lastimero, profundo.

—¡Socorro!

¿Qué había pasado? Mastín, aprovechándose de que era perro, le había enterrado los dientes hasta las encías, al bandido de la gorra y éste había lanzado un grito doloroso, como de un niño al cual castiga su madre.

—Ah, vieja salvaje... Tú eres la culpable de que a mi compañero lo haya mordido ese perro.

De la pantorrilla del bandido salía abundante sangre que había empapado por completo el pantalón, la estera, el entablado y a no haber ocurrido algo extraordinario, habría llegado al fondo de la tierra.

—Cucaracha: o tú pronuncias las palabras misteriosas para que esta herida se cierre inmediatamente, o aquí mismo te mato como a un perro.

Mastín, al oír esta frase, huyó como una liebre.

—Bien, señores. Perdonadme la vida. La frase es: Aleluya... Aleluya... tres molinetes y una allulla.

—Las huinchas, me estás tomando el pelo, vieja.

—Pronúncialas y verás que apretando el diente entre el dedo índice y el meñique sanará tu amigo.

(PASA A LA PAG. 118)

CUANDO EL ESPIRITU ESTA ABATIDO, ES MENESTER SACUDIRLO

— TOPAZIN —

MATINEES "TOPAZIN"

Sábado 13 de Agosto, a las 14.30 horas

PROGRAMA

TEATROS COLISEO Y O'HIGGINS

I PARTE

Cine. Se exhibirán sólo películas cómicas.

VARIEDADES

II PARTE:

Castillo y sus animales amestrados.

Alfredi y Chalupa: Cómicos y cantantes

III PARTE:

Sorteo y entrega a los lectores de "Topazín", de los juguetes con que hayan sido favorecidos.

EN CADA TEATRO SE DICTARA UNA CONFERENCIA SOBRE: "MODO DE CONDUCIRSE EN UN TEATRO AL PRODUCIRSE UN SINIESTRO"

LISTA DE PREMIOS

TEATRO COLISEO

- 1er Premio. — Una muñeca.
2.º Premio. — Una suscripción a "Topazín".
3.er Premio. — 12 premios, cada uno, una música de boca.
4.º Premio. — 12 premios, cada uno, de un juego de lotería.

TEATRO NOVEDADES

- 1er Premio. — Una cocinita.

- 2.º Premio. — Una suscripción a "Topazín".
3.er Premio. — 12 premios, cada uno, de un mono de cuerda.
4.º Premio. — 12 premios, cada uno, de una corneta.

TEATRO CARRERA

- 1er Premio. — Una muñeca.
2.º Premio. — Una suscripción a "Topazín".
3.er Premio. — 12 premios, cada uno, de una chicharra.

TEATROS CARRERA Y NOVEDADES

I PARTE:

Programa cómico cinematográfico.

VARIEDADES

II PARTE:

Maturana y sus muñecos. Gran acto de ventriloquia.

Nico y Topazín con sus graciosos números.

III PARTE:

Sorteo y entrega a los lectores de "Topazín", de los juguetes con que hayan sido favorecidos.

CALZADO MONO OBSEQUIA ENTRADAS Y TOPAZIN. — ARTURO PRAT 959, RECOLETA 199, BASCUÑAN 690. EN CADA TEATRO SE SORTEARA UN PAR DE ZAPATOS.

La entrada para las matinées "Topazín", se obtiene recortando el cupón que aparece en la página 2, y ella es válida para niños y adultos desde 2 a 90 años. Sin entrada nadie puede presenciar una matinée.

El canje puede hacerse en Moneda 1367, desde el Jueves 11 al Sábado 13. Horas de oficina: de 8 a 12 y de 14 a 19 horas.

El día de la función en la boletería de los teatros.

PREMIOS PARA LAS SOLUCIONES DE SANTIAGO

SALTO DEL CABALLO

Primer premio: Un vale por 25 pesos en mercaderías, obsequio de la Zapatería "CASA IMPERIAL", Estado 364.

Segundo premio: 10 pesos en efectivo.

Tercer premio: 5 pesos en efectivo.

Cuarto premio: 5 premios de dos plateas cada uno para la matinée del Domingo 21, en el Teatro Coliseo.
Quinto premio: 5 premios de dos plateas cada uno, para la matinée del Domingo 21, en el Teatro Novedades.

Sexto premio: 10 premios de una platea cada uno, para la matinée del Domingo 21, en el Teatro Politeama.

EL LABERINTO DE LA ZARZAMORA:

Primer premio: Un vale por 25 pesos en mercaderías, obsequio de la Zapatería "CASA IMPERIAL", Estado 364.

Segundo premio: 10 pesos en efectivo.

Tercer premio: 5 pesos en efectivo.

Cuarto premio: 5 premios de dos plateas cada uno,

para la matinée del Domingo 21, en el Teatro O'Higgins.

Quinto premio: 5 premios de dos plateas cada uno, para la matinée del Domingo 21, en el Teatro Setiembre.

Sexto premio: 10 premios de una platea cada uno, para la matinée del Domingo 21, en el Teatro Baquedano.

PREMIOS PARA LAS SOLUCIONES DE PROVINCIAS

TARJETA DE VISITA:

Primer premio: 25 pesos en efectivo.

Segundo premio: Una suscripción a "Topazín", por un año.

Tercer premio: 10 pesos en efectivo.

Cuarto premio: 5 pesos en efectivo.

EL CUADRO MAGICO:

Primer premio: 25 pesos en efectivo.

Segundo premio: Una suscripción por un año a "Topazín".

Tercer premio: 10 pesos en efectivo.

Cuarto premio: 5 pesos en efectivo.

Niños

Cuando necesiten zapatos, exijan a sus papás que sean de la

CASA IMPERIAL

ESTADO 364

Ni en precio ni en calidad admitimos competencia

LA DESESPERACION NO REMEDIA NADA.

— TOPAZIN —

El cuento de la abuelita.

"Un Punete aplicado a tiempo."



Julio y Germán son inseparables, aunque sus caracteres difieren por completo.

Julio es dominante, mandará; siempre se cree superior a sus amigos. Le gusta sobresalir en las discusiones y dárseles de "matón", pegándole a alguno de menor resistencia física que la suya; en una palabra, es un cabro que da importancia a sus 15 años.

Germán tiene un año menos que su amigo; es callado, tímido, apocado; jamás se atreve a desdecir a sus compañeros, quienes se aprovechan de su sumisión. Lo tienen para los mandados: "Germán, recoge ese libro que se me cayó". "Germán, cópiame esta tarea". "Germán, búscame el lápiz, que perdí en el recreo"... y Germán obedece pacientemente para recibir, en señal de agradecimiento, uno que otro coscorrón, y algún pellizco.

Julio es el que más abusa de su bondad, y como están en el mismo curso, siempre lo tiene cerca de sí para que le "sople".

La amistad de estos niños es muy antigua, por ser conocidas las familias de ambos. Viven en la misma calle, así es que vuelven y se van juntos al colegio.

Germán, pese a los malos trabajos de Julio, quiere entrañablemente a su amigo, y se desvive por complacer todos sus caprichos. Cuando más sufre el pobre niño, es el día en que reparten las notas mensuales... Y es que las notas son el fiel testimonio de la aplicación y comportamiento del alumno durante el mes. Naturalmente, como Julio es flojo y se ocupa sólo de reírse de los profesores y hacer tonterías mientras transcurre la hora de clase, sus resultados son bastante malos al final; entonces descarga su ira sobre Germán, que recibe óptima recompensa a sus estudios.

Lo reta sin motivo; se ríe hasta de su modo de andar; lo ridiculiza delante de los demás muchachos; no lo deja vivir en paz. Pero Germán, ni se enoja siquiera, aunque en su interior sufre, no lo demuestra, y se hace el desentendido.

Y no crean ustedes que Julio no quiere a su amigo, no, no es eso. El no tiene culpa de sus sentimientos egoístas; las excesivas regalias de sus padres como a "hijo único", hacen de él un muchacho antipático, cuya compañía es indeseable. Acostumbrado a que nadie contraríe sus deseos, cree que todos están obligados a satisfacerlos, y como Germán es su más íntimo amigo, el que realmente lo estima, tiene que "pagar el pato" con más frecuencia que los otros.

En clase puede oírse muchas veces el siguiente diálogo:

—Germán... sácale punta a mi lápiz...

—Con mucho gusto... pero escribe mientras tanto con el mío; no sea cosa que te atrases en tomar los apuntes...; después los copiaré yo...

—No, no quiero, no me gusta tu lápiz... tiñe poco... Anda, apúrate...

—Sí... ya está listo...

—Psch... ¡hay que ver!... ¡no sirves ni para sacarle punta a un lápiz!... so burro... has dejado tan filuda la punta, que no puedo escribir.

Y Germán, con su paciencia admirable y conociendo el genio de su amiguito, no responde de una sola palabra.

Muchas veces el pobre muchacho, estuvo tentado de contestar a las despectivas frases que Julio le dirigía, aún en presencia de los demás compañeros; pero su innata timidez sellaba sus labios trémulos de ira. Sí, ira, amor propio, rabia de ser él, el "hazmerreír" de todos los del curso; rabia porque no podía remediar que lo tuvieran para "blanco" de todas las bromitas pesadas; pena, al comprender que siempre sería mozo de los demás, que eternamente serviría, sin recibir ni tan sólo dos palabras de agradecimiento.

Pero, ¿qué hacer? Todo aquello era más fuerte que él. Si alguna vez intentó rebelarse, Julio estaba pronto a ponerlo en ridículo con sus ingeniosas frases llenas de crueldad... y lo volvía a dominar con su personalidad, inconfundible de chiquillo regalón y mal criado.

Sufría Germán al darse cuenta que se estaba creando a su alrededor una atmósfera que le sería difícil deshacer y que le perjudicaría más tarde. Si así continuaba, estaría obligado a ser siempre sumiso, dulce y servicial; a no decir jamás una palabra en un tono más alto que el acostumbrado; toda su vida

sería desgraciado... sería "narcose".

Aquel día el colegio estaba de fiestas, como también todos los establecimientos educacionales de la capital. Se recordaba un hecho patrio glorioso y los alumnos tendrían clases sólo por la mañana.

En la tarde asistirían a un interesante match de football, donde cada Liceo tenía su sitio de honor reservado.

Los chiquillos estaban tan contentos, que les era imposible concentrar su atención a las materias que pasaba el profesor.

¡Y por fin llegó el deseado momento!!

El lugar donde se celebraría el match, presentaba un aspecto pintoresco.

La enorme mayoría de los espectadores, correspondía a los estudiantes, quienes daban a su lengua, extenso recreo.

¡Qué bulla infernal! Aquel grupo avivaba a algún jugador que pronto tomaría parte en el espectáculo; el de más allá, lanzaba estruendosos "hurrahs", por la prosperidad de su colegio; y varios chiflaban con fuerza a los vendedores de bebidas y golosinas.

Nuestros amigos, sentados juntos, platicaban animadamente. Julio estaba en su día, compró naranjas y amistosamente las consumió con Germán, quien pensaba para sí, lo agradable que todo resultaría si su genio fuera siempre como ahora. Y en aquel momento sucedió el inaudito hecho que tuvo la magia de cambiar por completo la vida de Germán. Justamente encima de su cabeza, colgaban los pies de un muchacho que comía maní con entusiasmo. Tan entusiasmado estaba, que se entretenía en echar las cáscaras encima de los cabellos de su vecino inferior.

Era moreno, bastante bien formado, a cada cascarita que caía sobre Germán, las carcajadas de él y sus amigos, contribuían a aumentar el bullicio reinante.

Germán ni siquiera se atrevía a mirar hacia arriba, sólo pasaba la mano por la cabeza y con calma la limpiaba de los residuos de maní.

Al notar los demás que el muchacho no daba ni muestras de enfadarse, también compraron maní y con tanta energía se entregaron a la diversión, que pronto se descargó sobre Germán una verdadera lluvia de cáscaras.

El corazón le latía con fuerza, las sienas le martilleaban, y su rostro estaba rojo de ira y de vergüenza... ¡¡Ahora sí que era el juguete de todos!! ¡¡Ahora sí que estaba marcado para

(Pasa a la Pág 118)

EL VERDADERO VALOR CONSISTE EN SABER SUFRIR.

— TOPAZIN —

VIAJES DE DIEZ MINUTOS

LOS ESTADOS DEL NORTE DE MEXICO

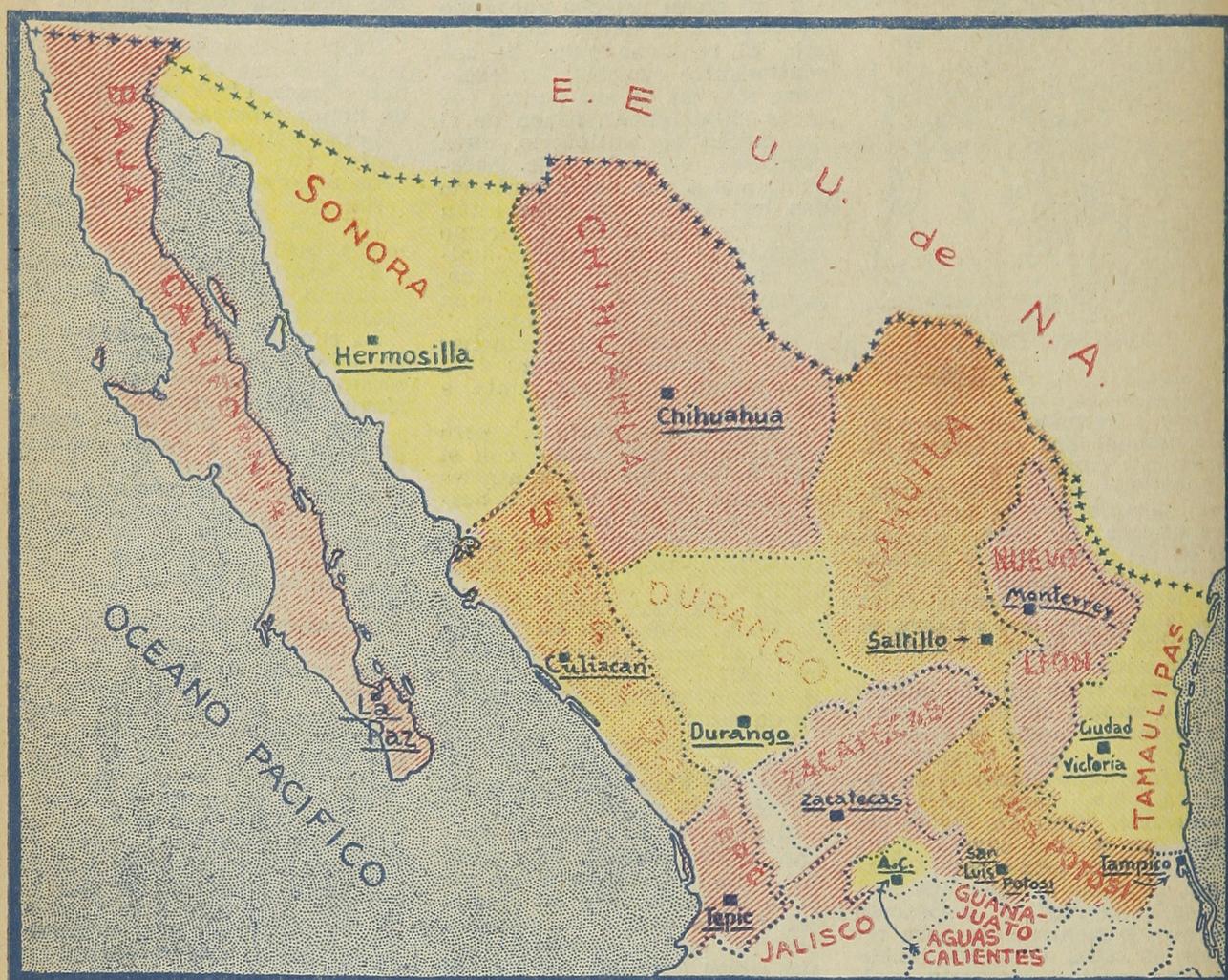
Proseguiremos nuestro viaje por Méjico, visitando el estado de SAN LUIS POTOSI.

1. En el territorio de San Luis, llama la atención el contraste que ofrecen los terrenos áridos del Norte y Oeste, con los fértiles y amenos del Sur y Este, en donde hay frondosidad y feraces campiñas. Aunque hay en este territorio algunas llanuras, en general es país

najuato, Querétaro y Veracruz. Habían si tribus bárbaras de la raza chichimeca y huasteca, y de los guachichiles.

2. Prosiguiendo nuestra marcha hacia el Golfo de Méjico, entramos al territorio del TAMAULIPAS, que se extiende hacia el Norte hasta la frontera con los Estados Unidos, y cuya capital es la pequeña ciudad llamada Ciudad Victoria. Este estado ocupa una de las más bellas regiones de Méjico. Atraviésalo la sierra Madre, presentándose coro-

NUEVO LEON, con su capital Monterrey. Esta ciudad fué asediada por las fuerzas norteamericanas en Setiembre de 1846, después de una heroica resistencia que habían hecho sus habitantes para oponerse al invasor. Durante la Conquista el actual territorio del estado de Nuevo León, estuvo habitado por indios de buena índole, hospitalarios y entregados a la caza. Al finalizar el siglo XVI, un religioso Franciscano llamado Fray Diego de León, guiado por algunos indígenas, abandonó



montañoso. Diversas cadenas de montañas le atraviesan, circuyendo hermosos valles como los de San Luis y San Francisco. Ahora veréis un espectáculo de gran rareza. Lo ofrece el río Pinihuana, cerca de la ciudad de Rayón, que se encuentra en las inmediaciones de la frontera con el estado mejicano de Guajuato. Ese río, afluente del río Verde, se precipita de gran altura, formando una cascada sumamente pintoresca. Es tal la violencia de su caída que no interrumpe el paso del transeúnte que transita por la carretera que en esa parte del valle pasa debajo de la bóveda de cristal de la cascada. La capital del estado también se llama San Luis Potosí, y por su cercanía al puerto de Tampico, es un importante centro comercial, desde el cual bifurcan líneas ferrocarrileras hacia los cuatro puntos cardinales. Parece que el terreno que hoy ocupa el estado de San Luis Potosí, no tenía nombre ni pueblo alguno durante la época de la Conquista, pues, por lo que hay escrito sobre la extensión del Imperio mejicano, éste nunca llegó más allá del territorio de los actuales estados de Gua-

nada de bosques de maderas preciosas y formando hermosos valles. El Sur del estado está lleno de bellezas naturales. En él, el calor es sofocante. Las riberas de los ríos están limitadas por verdaderas selvas de ébanos, comas y otros árboles, donde las llanas y los bejucos se entrelazan y ayudan a los cardonales a hacer impenetrables aquellas selvas perfumadas por el liquidámbar. El cielo azul con su sol color oro sirve como bóveda a aquella naturaleza engalanada que representa uno de los templos más bellos y suntuosos del Universo. Los colibríes de mil colores respuntan el záfiro del horizonte, y en las ondas del río, sobre sus islas flotantes, se tienden los lagartos y los cocodrilos. Del fondo de la selva sale el alarido de la fiera, dueña de aquella naturaleza sublime. Gracias al coronel español, fundador en tiempos de la Colonia, de la mayor parte de las poblaciones del estado de Tamaulipas, fué éste el territorio en el cual se redujo a los indios de una manera completamente pacífica.

3. Avanzando ahora hacia el Oeste, nos encontramos con el estado

el monasterio en que vivió hasta entonces en Saltillo, (la actual capital del estado de Coahuila, que visitaremos en seguida), y dirigiéndose hacia el Este, estableció una misión, a la cual se le dió el nombre de Villa de Nueva Extremadura. Más el virrey de Méjico, que lo era entonces don Gaspar Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey, no estaba conforme con aquel nombre, elegido por los que habían expuesto sus vidas en la colonización y mandó que la villa surgida alrededor de la misión se llamara Monterrey, quizo el poderoso, tener su tronchita de gloria, como el hermano mayor que, sin saber leer ni escribir como se dice, se apodera de un dulce del hermanito menor...

4. Avancemos hacia el Este. COAHUILA, es el próximo estado con que nos topamos. Es éste uno de los estados más extensos de Méjico. Le superan en superficie sólo los de Chihuahua y el de Sonora, que luego visitaremos. La capital de Coahuila es Saltillo que ya conocemos, por haber sido la residencia de Fray Diego de León, el colonizador

(CONTINUARA)

LO INUTIL SIEMPRE ES CARO

— TOPAZIN —

ZOOLOGIA PINTOYESCA

EL TIGRE

El Tigre no es otra cosa que un gato enorme y que, en vez de dar ratones, caza vacas, bueyes, caballos y otros animales un poco más grandes que los infelices ratones. Pero, por lo demás, es igualito a un gato.

Ronca, arquea el lomo, saca las uñas, y, cuando está amaestrado, se acuesta en las faldas del domador o se tiende cerca del horno de la cocina.

Dicen que el tigre es el roto más malo de los animales. Sin embargo, nosotros estuvimos cazándolos en la India y no sacamos ni un arañazo. Con decirles que los pescábamos de la cola; les dábamos unas tres vueltas en el aire; los azotábamos contra un árbol... y listos los famosos tigres.

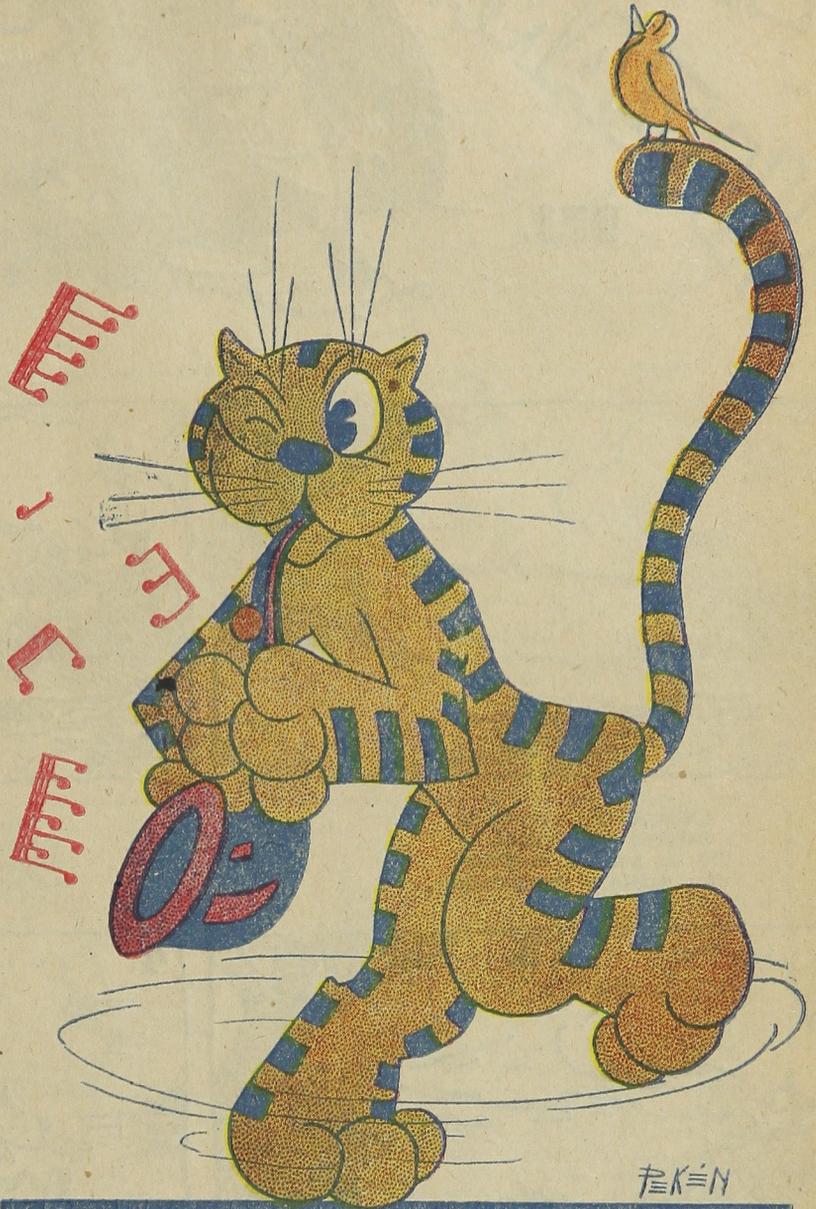
Una vez nos encontramos como con 15 tigres que estaban tomando agua en el río Bio-Bio, (este es un río que está en el Kongo belga, entrando a mano izquierda). ¿Saben Uds. lo que hicimos, cuando nos acercamos a ellos?

Sencillamente, les dijimos, meneando los dedos como para llamar los gatos: ¡Cuchito! ¡Cuchito! ¡Cuchito!. Y el lote de tigres nos fué siguiendo hasta Concepción, capital de ese mismo Kongo. Nos dió tanta rabia verlos tan mansos, que los llevamos presos a todos por lesos.

El hombre aprovecha del Tigre, los colmillos para colgarlos en las cadenas de los relojes y la piel para hacer preciosos felpudos. Además las artistas de los biógrafos creen que hacen una gran gracia retratándose tendidas en un choapino de tigre.

¡Ah! Se nos olvidaba, otra cosa para la cual nos sirve este animal: sirven para que los hombres le pongan su nombre a los negocios. Así tenemos la gran Mercería El Tigre; agencia El Tigre; zapatería El Tigre; botica El Tigre, etc., etc.

Se ha dado en decir que el Tigre, es el animal carnívoro por excelencia, y hasta se le tilda de carnívoro. Sin embargo, nosotros estamos convencidos que al lado del hombre es un pobre e inofensivo vegetariano. No hay ningún animal más carnívoro que el hombre. Y si

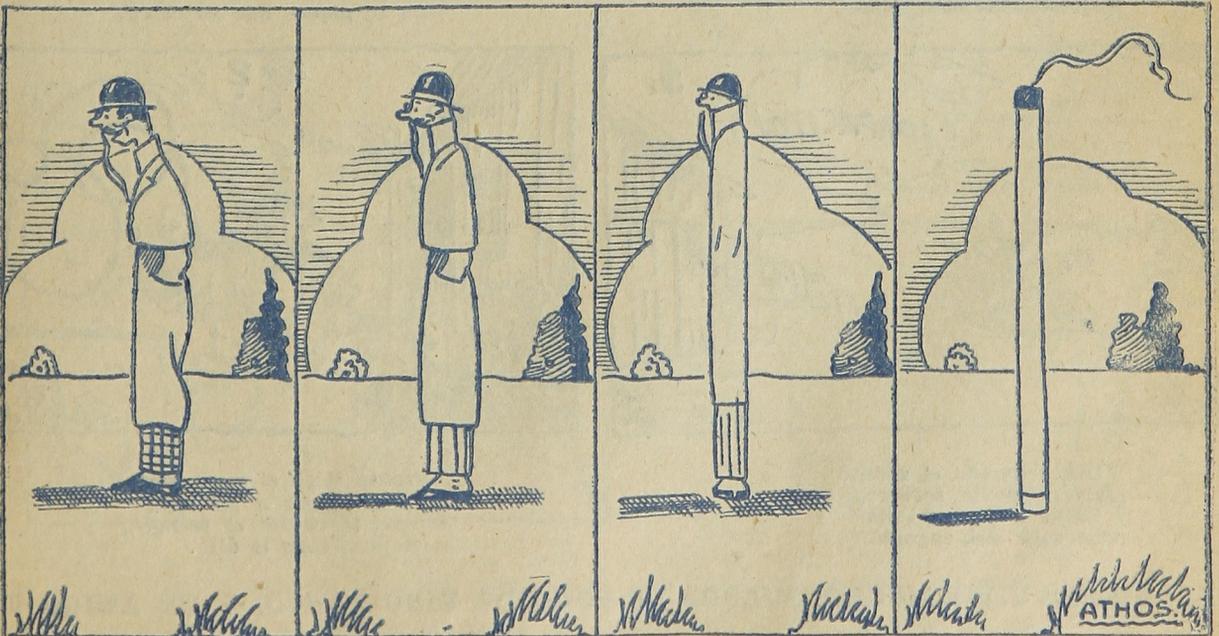


no, vean Uds. como aprovecha un chanchito, por ejemplo:

Se come las orejas del chanchito, las prietas, los chunchules, la nariz, la cabeza, en fin, todo, todo. Lo único que no se come del chacho, el

hombre, son los pelos. No se le escapa ni la cola.

Quedamos, entonces, en que el Tigre, no es tan terrible como lo pintan, y lo calumniamos demasiado.



NUNCA TE ENCARGUES DE DAR UNA MALA NOTICIA

- TOPAZIN -

LAS HAZAÑAS

DEL



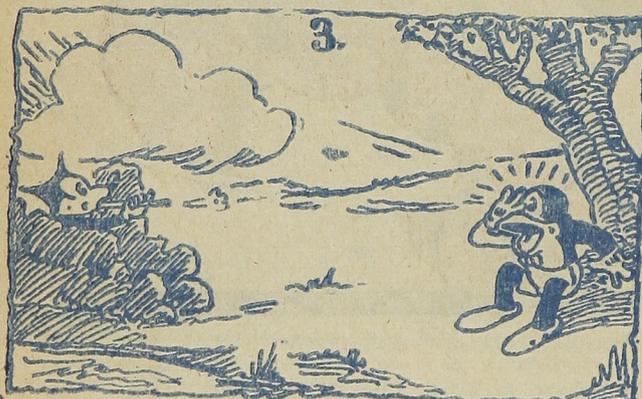
SAPO FLIT



Cansado de aventurar, y tal vez arrepentido Flit se pone a meditar muy triste y compungido.



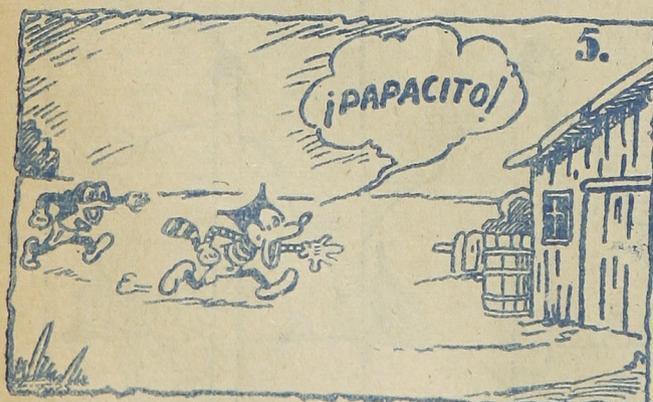
En esto aparece un zorro famoso por lo payaso, dispuesto a reírse a chorros de Flit y muy despacio.



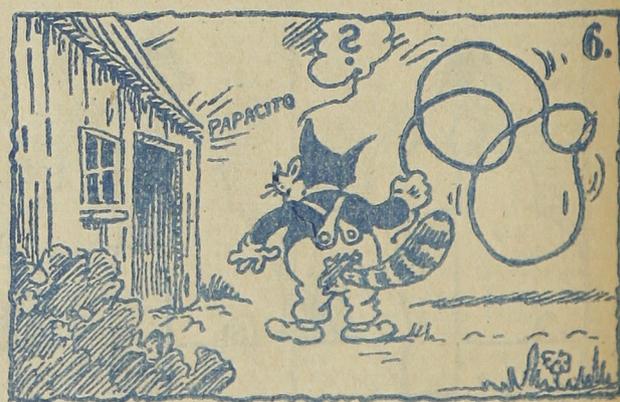
Prepara bien su cañita, le apunta bien a los ojos y le larga las pelotitas dejándose los bien rojos.



Flit procura hacerse el bravo, pero se le arranca el zorro que, burlón le dice al sapo: —no te piques que yo corro.



Decepcionado el zorrillo resuelve pedir socorro, y llama a su papacito para salir del engorro.



Pronto llegó el zorro viejo. "Voy a vengar a mi hijo, aunque te cueste el pellejo", el viejo al sapo le dijo.

SI QUIERES VIVIR MUCHO, GUARDA UN POCO DE VINO RANCIO Y UN AMIGO VIEJO

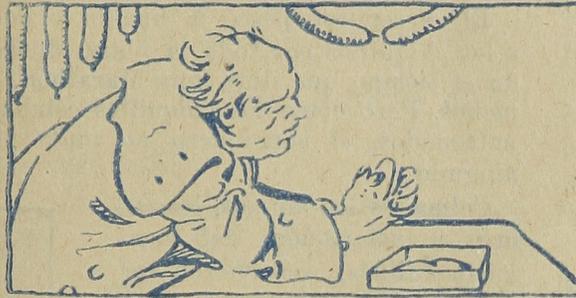
EL FILIBUSTERO



Creciendo Bruno se ponía de peor en peor. Ya no jugaba con José, pues lo encontraba demasiado chico. Por otro lado, se hacía amigo con sujetos de mala fama.



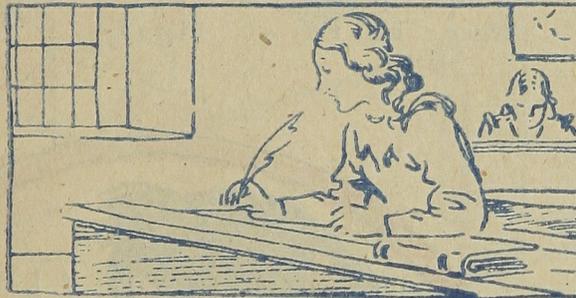
Empleado en diversas partes, lo despidieron de todos sus empleos, pues era un inútil. El pobre muchacho no se atrevía, muchas veces llegar a su casa, por temor a los golpes de su padre.



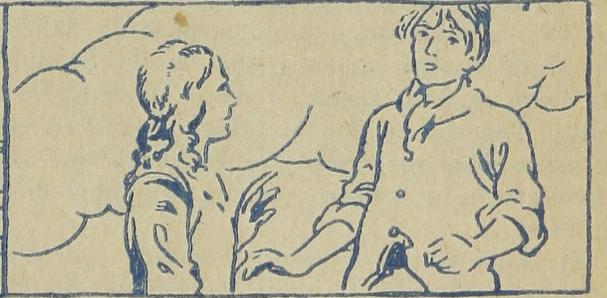
El viejo Du Casse, envejecía y se desesperaba pensando en que su hijo mayor no era capaz de continuar en su negocio y que José era muy débil para ayudarlo. Cierta día que el pobre hombre se lamentaba, un viejo monje, amigo suyo, vino a visitarlo.



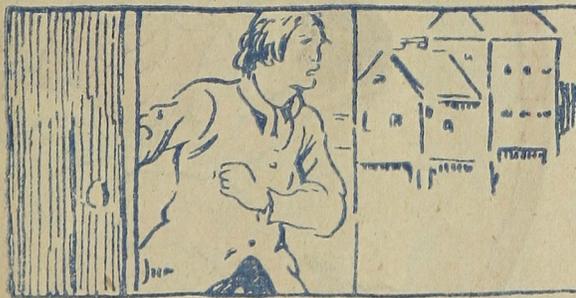
El eclesiástico compartía la preocupación de Du Casse; pero se compadeció más bien del joven José: "Confíeme Ud. su hijo, díjole al viejo, yo me encargaré de instruirle y educarle. Me gusta su cara y su modo y ya verá que haré algo de ese niño".



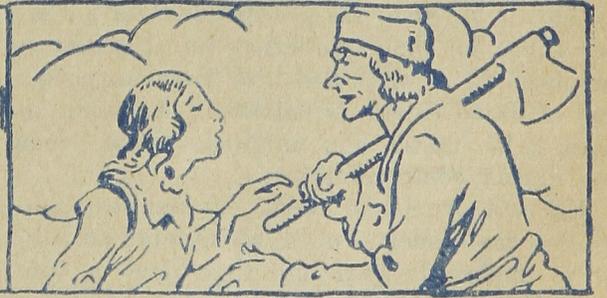
Papa Du Casse no opuso ninguna dificultad a la proposición del monje. Todos los días, José iba a la escuela, encantado de su nueva existencia. Estudioso y aplicado, aprendía sin dificultad el francés, el latín, el cálculo, etc.



En poco tiempo, hizo grandes y rápidos progresos. Y comprendió en qué abismo amenazaba caer su hermano. Cierta día que Bruno, por casualidad había vuelto a la casa paterna, José le hizo suaves reproches sobre su manera de vivir y le suplicó cambiara de existencia.



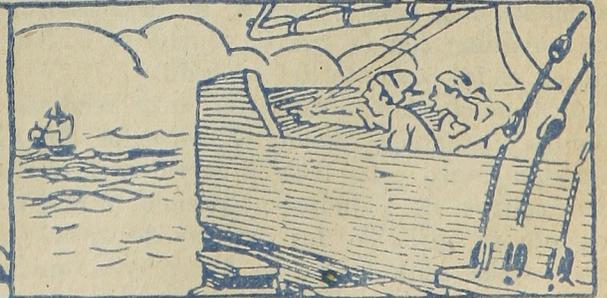
Bruno, furioso e irritado contra su hermano por sus sabios consejos, salió bruscamente de su casa, jurando no poner nunca más los pies en ella.



El pobre José, desesperado, comenzó a buscarlo por todas partes, y luego supo que el infeliz se había enrolado en una flotilla de piratas.



... que iba a juntarse con otro grupo en las Antillas. Al saberlo, José quedó aterrado. Bruno era un hombre perdido, no había duda, al menos que Dios se apiadara de él. El buen José desconcertado, fué a contarle sus penas al monje que lo había protegido, y le expuso, al mismo tiempo, los nuevos proyectos que acababan de germinar en su corazón caritativo.



El monje levantó los brazos al cielo al oír semejante noticia. No era para menos, pues, en esa época, los piratas, maleantes capaces de todo, hacían temblar la mitad del mundo. Habían arruinado a España devastando las dos Américas y cometían fechorías tan prodigiosas que hoy no se llega a creer casi las historias que relatan la vida y peripecias de esos hombres.



Leyendo los diarios, todos nos hemos impuesto de que en Estados Unidos se están llevando a efecto las grandes olimpiadas de Los Angeles. Hasta hace poco no nos habíamos podido

dar cuenta del por qué se llamaban de los ángeles. Pero ayer dimos con el motivo:

Resulta que Topazín, el Narigueta Salinas, el ñato López, el chato Pérez y otros angelitos tan buenos como los primeros, se reunieron en la Plaza de San Isidro y resolvieron armar una gran competencia atlética. Y, ¡claro!—tratándose de unos ángeles como son estos niños, la olimpiada tenía que llamarse de Los Angeles.

La primera prueba que se llevó a efecto fué una carrera de vallas, sobre los bancos de la plaza. Esta prueba la ganó Narigueta en 18 segundos un quinto, después de haber quebrado cuatro bancos y una canilla. Segundo llegó el ñato López; tercero el chato Pérez y Topazín no fué ni tabla, porque en el segundo banco se pegó un costalazo que lo tuvo aturcido treinta y cinco segundos dos quintos.

El Narigueta fué muy felicitado por su triunfo y llevado en andas alrededor de la Plaza.

Después, se llevó a efecto la interesante competencia del salto de la garrocha, con un palo de bandera que el ñato López se había traído de la casa. La gracia consistía en saltar sobre un pino que existe en el medio de la plazuela. Aquí se desquitó Topazín, porque fué el único capaz de salvar el obstáculo sin salir a la rastra con ninguna rama, como los demás competidores.

En esta prueba el Narigueta Salinas anduvo con mala suerte, pues, al intentar su salto se le quebró la garrocha y se llegó a enterrar de cabeza en el suelo.

En seguida, correspondió competir por el lanzamiento de la bala. Pero, como no tenían a mano una bala olímpica, se consiguieron un adoquín; con lo que la prueba se convirtió en el lanzamiento del adoquín.

Los muchachos alcanzaron muy recomendables distancias, siendo el vencedor Topazín, que lanzó ocho metros cuarenta y cinco centímetros. Se adjudicó el premio, y el Narigueta se adjudicó dos patadas de un viejo que estaba sentado en un banco, y a quien le cayó el adoquín en un pie, durante uno de los lanzamientos del Narigueta.

Con uno de los pedazos de la garrocha, los cabros iniciaron el lanzamiento del dardo, (ja-

oooo
oooo

Las grandes Olimpiadas de Los Angeles

oooo
oooo

balina). Esta fué una de las competencias más peleadas del torneo, y se adjudicó los honores de la victoria el chato Pérez, que lanzó el dardo a treinta y cuatro metros clavados. El pobre Narigueta, que andaba de malas, lanzó con gran fuerza la jabalina, pero, como no calculó bien la dirección, ésta fué a caer "clavada" en el caballo de una carretela que estaba en la calle. El pingo se asustó y arrancó como alma que lleva el diablo por la calle San Isidro abajo.

El carretelero pescó la huasca y persiguió a los chiquillos por toda la plaza, durante todo el tiempo que dura una Marathón, más o menos. Pero como los chiquillos estaban bien entrenados, el carretelero no pudo pillar a ninguno.

Calmados los ánimos, los cabros, a insinuación del Narigueta Salinas, resolvieron ver quién tiraba una piedra más lejos. Sencillamente se trataba de ver quién era el campeón del "peñaseazo sin impulso".

Esta prueba no pudo llegar hasta el final



porque le tocó iniciarla al Narigueta, y, con su primer tiro, quebró los vidrios de la ventana de una pastelería. Y no pudo terminar la prueba ésta porque un carabinero los sorprendió en esta gracia y los llevó a todos a la comisaría, que, como todos lo sabemos, queda en la Plazuela San Isidro.

Es increíble la cantidad de pruebas que se

llevaron a efecto en la comisaría ante la presencia del oficial de guardia.

Desde luego, el campeonato de "llanto con impulso" se lo adjudicó Topazín, que casi se murió de susto. El Narigueta estuvo muy bien en las "disculpas triples", y, el chato Pérez, que se quiso botar a gracioso, se adjudicó un cototo del tamaño de la bala olímpica. El oficial sometió a los atletas al siguiente interrogatorio:

—¿Cómo se llama Ud., jovencito?

—Me llamó Narigueta, señor.

—Ese no es nombre, cabro del diablo. Ese es sobrenombre.

—Bueno, entonces, me llamo Mamerto Salinas González.

—¿Dónde vive usted?



—Yo vivo en la Avenida Matta esquina de Huérfanos, contestóle el Narigueta.

—¿Está payaseando? —le replicó el oficial. Esas calles no se juntan.

—¡Bah!—dijo el Narigueta,—yo no sabía que esas calles estaban peleadas.

El oficial, ya terminada la paciencia con el Narigueta, le gritó al cabo de servicio:

—A ver, ¡Lléveme a este gracioso a un calabozo!

—¡A su orden, mi teniente—contestó el cabo, mientras pescaba de un ala al Narigueta

para meterlo en un calabozo.

Cuando los cabros vieron que se llevaban al pobre Narigueta, se pusieron a gritar y a llorar como unos condenados. Pero el Narigueta les dijo:

—No lloren, cabros. Si no es primera vez que me meten a un calabozo. ¡El medio susto que me van a meter! ¡Yo me abanico con los calabozos! Y dirigiéndose al oficial, le dijo:

—Muy bien, pues, señor oficial. Largue a los demás chiquillos y embrómeme a mí, no más. Yo tengo la culpa de todo. Yo quebré el vidrio y mis compañeros son completamente inocentes.

El oficial, viendo la valiente actitud y altivez del Narigueta, se dirigió a los chiquillos en los siguientes términos:

—Miren, niños, en vista de que este mocoso se ha portado tan hombrecito, los voy a largar a todos a la calle. Agradézcanse a él. Pero, si otra vez vuelven por aquí, no los va a salvar nadie y van a ir a parar todos al calabozo. ¡Ya lo saben!

Y les agregó:

—Apréndanle a este muchacho. Cuando uno hace algo malo, debe afrontar la responsabilidad y no echarse a llorar como una mujercita. Y, ahora, cada uno a su casa.

Los chiquillos abandonaron la Comisaría achuchados y sin hablar palabra. Habían recibido una buena lección. Pero, en cambio, el Narigueta iba contentísimo y tirando más facha que un millonario.

Cuando salieron a la calle, tomaron al Narigueta en andas y quisieron ir a dejarlo a su casa. Pero los asaltó una duda:

—Bueno; ¿a dónde te vamos a dejar, Narigueta?, le dijo Topazín. ¿Dónde vives tú, por último?

—Aquí a la vueltecita, no más, les dijo Narigueta. Si eso de la Avenida Matta esquina de Huérfanos eran puras "patillas" mías.

En efecto, apenas habían andado cincuenta metros, llegaron a la casa del Narigueta. En la puerta lo estaba esperando la mamá, y, antes que le pudieran explicar que se había portado como un héroe, la señora lo tomó de una oreja y lo metió a la cama, por haber llegado tan tarde a almorzar.

RICARDO TIRACUETE.

EN LOS NEGOCIOS NO ES LA FE LA QUE SALVA, SINO LA DESCONFIANZA



El gran match de football

Tal como lo habíamos prometido, ahora vamos a relatarles a los lectores, el gran match de football llevado a efecto entre The A Pata Peláa F. C. y The Guarda Abajo F. C., capitaneado el primero por el Narigueta Salinas y el segundo por Topazín.

Los equipos formaron en la siguiente forma:

- THE A PATA PELAA F. C.**
 Nato López
 Cabro Sánchez, Pibe Quiroz
 Chuncho Fuenzalida, Tonto Pedro,
 Rucio Wilson
**Perico Chamorro, Pepe Martínez,
 NARIGUETA, Juanucho, Perejil**
 O
**Pancho Ureta, Chato Pérez, Flautín
 García, Pánfilo, Pituco
 Calambriente, Pantaleón, El
 Churro
 Tacaño, TOPAZIN
 Chueco Cañas**
THE GUARDA ABAJO F. C.

A las tres en punto, el referee, don Bicarbonato del Estuche, tocó el pito, correspondiéndole poner la pelota en movimiento al centro Flautín García, del Guarda Abajo F. C. Se la pasa a Perico Chamorro, y éste se corre por su ala más ligero que un cojo maneado; lo intercepta el Chuncho Fuenzalida, y de un gambetazo se la entrega al Narigueta.

El Narigueta, como una góndola Matadero, se arrea por el centro de la cancha, dejando cuatro heridos y dos contusos. Se dispone a shootear al goal defendido por el Chueco Cañas; pero el back Topazín lo pesca de las mechas y le quita la pelota.

El centro Narigueta, cae al suelo, se para y le ajusta un chopazo en las fiatas a Topazín. El goalkeeper Cañas, corre en defensa de su back, y le tira un puñado de tierra a los ojos al Narigueta. Interviene el referee y cobra un penal contra el arco defendido por Cañas.

Gran expectación. El propio Narigueta es el encargado de shootear el tiro penal; pero, como ha quedado medio ciego, en vez de tirar a la puerta, la larga contra su propio lado. Los forwards de Narigueta creen que éste los está echando al saco y se le vienen encima.

Trata de intervenir el referee; pero lo para en seco Perico Chamorro, de un naranjazo en un ojo. Se produce una gran pelotera para reanudarse el juego al poco rato.

Flautín García trata de alcanzar el arco contrario por medio de cachañas muy hábiles; es interceptado por el Pibe Quiroz; pero Flautín se la pasa a Pituco y este lanza un formidable gambetazo a la puerta defendida por el Nato López.

La pelota pega con tal fuerza en el travesaño horizontal del arco, que éste se rompe, y le cae en el mate al pobre Nato. El goalkeeper queda aturdido algunos segundos, y despierta cuando la pelota está en el lado contrario.

Narigueta se corre como un relámpago hacia la valla contraria y sale a interceptarlo Topazín. Pero, como Narigueta se la tenía "guardada", deja la pelota y lo para poniéndole un pie en el pecho. Topazín al caer, pesca a Na-

rigueta por la camiseta y casi lo deja desnudo. Narigueta se saca un zapato y le pega a Topazín un zapatazo en el mate. El referee trata de intervenir, pero El Churro le hace una zancadilla y lo tira al suelo.

El referee pierde el pito y quiere imponerse por medio de silbidos. El juego sigue su curso y en un tobote frente a la puerta de Cañas se arma una de chopazos y patadas que no la entiende nadie.

Narigueta le ha roto también la camiseta a Topazín y se encuentran empeñados en un combate heroico y reñido. Las patadas llueven como caídas del cielo. Topazín ha perdido los anteojos y el Pituco anda buscando un diente en el suelo.

Como la gresca es tan fenomenal, intervienen los carabineros y se suspende el partido para mejor ocasión.

Van jugados sólo 20 minutos de juego y no se sabe quién se adjudicará el trofeo de honor, que consistía en once empanadas para el team vencedor.

Así terminó el partido, y les vamos a recordar el consejo para el concurso de la pelea Topazín versus Narigueta: a lo mejor el motivo del match de box tuvo su origen en este partido de football. ... ¡Quién sabe!... Todo puede suceder.

El cupón de la pelea Topazín v. Narigueta, va en Pág. 118.

El hombre que quiso ser boxeador



PARA SER BUEN PADRE BASTA SER HOMBRE; PARA SER BUEN HIJO, ES PRECISO SER HOMBRE DE BIEN

- TOPAZIN -

Colaboraciones de los lectores de "TOPAZIN"

EL CALCETIN DEL REY

(Cuento por Antómar)

La feria de Panpanvinovino era tan famosa en aquellos tiempos, que de todas partes del mundo llegaban mercaderes, campesinos y saltimbanquis, a ofrecer sus géneros y animales, los primeros, y a hacer piruetas, los últimos. Como en aquella época la isla de Quiquiriquí estaba en todo su apogeo económico, no es de admirarse que a todos les fuera divinamente. La crisis no se conocía, y la alegría y el dinero se escurrían como por encanto. El pueblo estaba feliz, todos estaban con sus ternos nuevos en los que los bolsillos parecían campanillas por las chauchas que a cada rato bailaban en su interior; y no era para menos, pues, era una fiesta anual preparada con unos dos meses de anticipación con toda constancia y economía. En una palabra, era como nuestro dieciocho en los tiempos en que "corrían" las salitretras.

El vino y la chicha no cesaban de salir de las botellas y damajuanas. Todos los rostros estaban sonrientes y no es de admirarse...

Pero he aquí que una mañana los heraldos pregonaron a los alegres ciudadanos la pérdida de un calcetín del rey Bombón, regalo de un rico mercader de Stambul; un fino calcetín de seda que aún no lo había estrenado y la furia del rey la retrataban los heraldos con toda clase de suplicios y castigos para el audaz ladrón de ese nuevo calcetín real.

Para todos los habitantes de la pacífica isla de Quiquiriquí aquella noticia era el principio de días borrascosos, llenos de suplicios y penalidades para todos, pues era de todos conocida la furia y el despotismo del soberano. No les quedó otra cosa que mirarse unos a otros con asombro y resignación. Para los forasteros a la feria todos estos acontecimientos los tenían aterrados, pero no les quedaba otro medio que esperar los acontecimientos con estoicidad.

Y aconteció lo que se esperaba: la furia del rey no tuvo límites; hizo congregarse a todos sus súbditos en la plaza de la isla y mientras acompañado de sus ministros, registraba con gran prolijidad tanto a los ciudadanos como a los extranjeros, después de dejar a cada uno un recuerdo con su látigo, en

razón de una posible culpabilidad, otros de sus numerosos soldados buscaban en cada casa de la isla al célebre calcetín.

Pasó la mayor parte del día infructuosamente; el rey, sudoroso y cansado de tantas búsquedas sin fruto, se exasperaba por cualquier motivo y los soldados, por las mismas causas, revolviaban los hogares sin miramientos. Y después de tanto trabajo: ¡nada!... Era para fusilar a todos los habitantes de pura rabia.

Cansado de rebuscar a todos, el rey se detuvo y subliéndose en el kiosco de la plaza, lleno de ira, se dirigió a sus asustados súbditos y les expresó toda su cólera en términos tan desacostumbrados en él, que hasta las hojas de los árboles tiritaban de pavor. Cuando su ira llegó a su máximo y el sudor llenó su rostro, buscó en los anchos pliegos de su bolsillo su blanco pañuelo y ¡oh, cosa extraña!, en vez de aparecer a los ojos de los espantados oyentes la alba punta del pañuelo, todos vieron asombrados el extremo negro de un calcetín: ¡¡el calcetín perdido!!

La negligencia del rey en los apuros del día anterior guardó el famoso calcetín en lugar del pañuelo!

MORALEJA: ¡Antes de hablar mal del prójimo, asegúrate muy bien de su culpabilidad!...

HUERFANO CON MADRE

Era María una pobre mujer que tenía un niño pequeñito, llamado Guido. Un día estando María falta de recursos, se fué a vivir con su hermano, éste aparentaba ser muy bueno pero resultó que un día llegaron a la casa varios policías que venían con orden de arresto para Alberto. María fué detenida y obligada a decir dónde estaba su hermano, que resultó ser un falsificador de billetes.

Y María culpada de complicidad con su hermano fué condenada a 12 años de presidio; su hermano estando en la prisión se degolló. Mientras esto ocurría en la penitenciaría, en la casa había quedado el niño abandonado y fué recogido por una piadosa vecina. Después de un tiempo la vecina estaba falta de recursos y tuvo que mandar al niño a una casa de huérfanos. Todas las semanas iba a ver a María que le preguntaba por el niño y grande fué su amargura al saber lo ocurrido. Pasa-

ron los 12 años, al salir la pobre madre de la cárcel tenía todavía sus vestidos de 12 años atrás, al verla la gente se burlaba de ella porque los vestidos estaban pasados de moda. Se dirigió a la casa de huérfanos, en ella preguntó a un caballero si conocía a Guido Rosales, el caballero le dijo que era el más desgraciado de los niños que había. Porque le decían que su madre estaba presa por ladrona, pero él le decía que no era cierto y que su madre había muerto. María no pudo suprimir un grito y cayó muerta. El caballero llamó a un médico y éste dijo que ya no vivía, en esto salían los niños a recreo y entre ellos venía Guido, al ver a esa pobre mujer se compadeció de ella y preguntó al caballero que quién era y éste le respondió: ¡es tu madre!

El niño quedó paralizado y dijo en voz baja, no puede ser; y el caballero le contestó, lo he probado ahora, si sois huérfano. Y lanzando un gemido se arrojó a los brazos del caballero que al verlo así le dijo: "No llores que ahora en adelante serás mi hijo". Así fué que Guido pasó de huérfano a millonario y todos los días iba a rezar una plegaria a su pobre madre que murió en tan afligida situación.

"BOLIVIA-PARAGUAY"

"La unión de los países americanos para evitar la guerra entre Bolivia y Paraguay que, desde hace tiempo están sosteniendo sangrientos combates en sus fronteras por cuestión de límites, han tenido hasta aquí éxito; pues ambos pueblos aceptan que se arregle ese delicado problema por medios pacíficos sin la intervención de las armas; pero a pesar de estas declaraciones ambas naciones continúan preparándose para la guerra".

¿Han pensado ustedes coleguitas la infinidad de niños que quedarían desamparados con la guerra?... cientos... miles quizás!... muchos perderían a sus padres, otros a sus hermanos que, a veces son el único sostén de un hogar, sin tener en el día de mañana un pan que comer, ni tampoco un lecho donde guarecerse del frío. ¡La miseria y la desgracia, aún se cierne sobre sus juveniles cabecitas compañeros! Si estos países unidos no solucionan este conflicto, nuestros hermanitos bolivianos y paraguayos tendrán que sufrir en adelante las más espantosas miserias!... para luego sucumbir a las llamas abrasadoras de las enfermedades, las pasiones y los vicios, ya que no tendrán una mano firme que los guíe y proteja".

JUAN PALADINO.

CASA LAMA

AHUMADA 50.

LOS MEJORES JUGUETES, LOS QUE PREFIERE

TOPAZIN

EL QUE NO TIENE CARACTER NO ES HOMBRE, ES UNA COSA.

— TOPAZIN —

CINDER



Cinder era un pequeño regalón, de pelo negro con café tostado. La mañana que cumplió los dos meses, pesaba tres libras. Su cara era de negro reluciente, excepto una mancha de café sobre cada uno de sus brillantes ojos. Su espalda era negra y su pecho y patas eran cafés. De cada patita, la punta del segundo dedo era blanco.

En el pensamiento de Cinder todo para él, era materia de juego. Reinita, su madre café con negro, se cansaba de sentir los aguzados dientecitos de Cinder en sus orejas, cuando trataba de dormir. Hasta que le dió a Cinder un golpe que lo mandó rodando escaleras abajo, aquella mañana.

El regaloncito pestañeó de sorpresa. Se levantó ella sola y buscó otra cosa con qué jugar. En ese momento, un niño, al pasar frente a la casa, se le ocurrió silbar. Cinder anduvo husmeando alrededor de la casa para descubrir qué significaba el silbido. El muchacho llevaba un largo palo de pesca. Del extremo del palo, a pocas pulgadas del suelo, un corcho verde se balanceaba al final de la línea. Cinder corrió por el camino para cazar el corcho verde. Se columpiaba alegremente de allá para acá, rozando su nariz. Pero no lo podía pescar con sus dientes.

El muchacho siguió tranqueando y silbando sin mirar hacia atrás, más y más adelante, dando vuelta esquinas, abajo por la vereda de una calle y arriba por una avenida, cimbrando su palo y silbando. Detrás venía Cinder la gorda perrita negro con café, haciendo lo posible por cazar este nuevo juguete que había encontrado: el reluciente corcho verde.

Mas tarde Cinder empezó a quedarse atrás; pero continuó corriendo tanto como pudo ver al muchacho. Mucho más adelante, atravesó una línea de ferrocarril. El no supo nunca que la perrita lo seguía. Cinder estaba acalorada y cansada. Con su lengua roja afuera y hacía esfuerzos para respirar; pero seguía corriendo. Empezaba a alarmarse. No tenía idea dónde estaba.

Cuando estaba casi por llegar a la línea del tren, un espantoso estrépito la hizo saltar en el aire. Un tren pasó con tal terrible estruendo, que Cinder corrió a la primera puerta que vió abierta. Estaba tan asustada que se olvidó del muchacho y el corcho verde, y no atinaba sino a esconderse. Estaba obscuro dentro de la caseta de herramientas, Cinder se

se arrastró debajo algo bajo y obscuro y se quedó jadeando en las sombras.

Cuando algunos trabajadores vinieron a ese sitio, Cinder estaba demasiado asustada para moverse. No vieron a la pequeña perrita debajo del carro de mano, mientras lo sacaban del cobertizo. Y no la oyeron gritar de dolor, cuando una rueda pasó por el extremo de uno de sus deditos. Otro tren pasaba en ese momento. Su ruido sofocó los gritos de la perrita.

Pero cuando los hombres se hubieron ido, Cinder salió cojeando del cobertizo. Nuevecita como era, se dió cuenta que no era un lugar seguro para esconderse. Un montón de leños estaba apilada contra el extremo de la construcción de durmientes de ferrocarril. Había bastante espacio debajo estos leños para que la perrita se introdujera. El pasto crecía en esos huecos. Cinder se quedó allí y se lamió su adolorida patita.

A mediodía una niña que traía la comida a su padre, en un tiesto de lata, oyó a Cinder gritar y la tomó. La muchachita llevó la perrita a casa de su madre.

"Vea, su patita de atrás sangra", dijo.

La madre lavó la patita y vendó el dedo dañado. La niña preparó una blanda cama para Cinder debajo del fregadero, y la acarició suavemente hasta que se durmió. Todos los días, la bondadosa madre lavaba la pata lastimada de Cinder. Pero pasaron muchos días antes que la perrita, apoyara la patita cuando caminaba. La niña deseaba quedarse con Cinder. La regaloncita empezó a brincar y jugar tan luego como pudo caminar por sus cuatro patas. Pero, pronto, tenían que hacer un largo viaje a visitar a su abuela. No podían llevar la perrita, decía la madre. El tiempo para marcharse se acercaba. No habían encontrado lugar para dejar la perrita.

El padre de la niña, decía que la debían dejar atada en el patio, donde podría refugiarse en el corredor si llovía. Prometió alimentarla y darle agua, cuando se fueran. Pero no era un programa muy risueño para una perrita inquieta como Cinder.

La niña ató a la perrita "para acostumbrarla", dijo. Cinder pensó que era una nueva clase de juego. Mordió la cuerda, la sacudió, travesó hasta que estuvo completamente enredada e imposibilitada. La muchachita, con paciencia, desató los nudos del cordel y trató de enseñar a la perrita cómo debía portarse amarrada.



LAS HERIDAS DE LA CALUMNIA SE CIERRAN, PERO QUEDA LA CICATRIZ

— TOPAZIN —

Pero no tuvo éxito. Cinder ladraba y daba vueltas. Se enredó en el cordel; todas las veces la niña la desataba. Por fin se dió por vencida. Entró en la casa, y cerró la puerta. En seguida observó por la ventana para ver si Cinder podría quedarse en el patio sin ser atada. Cinder roía un hueso que había encontrado. Podría suceder que no huyera, pero la madre decía que la perrita no se quedaría allí sola después que ellos se fueran.

En todo este tiempo — dos semanas —, el amo de Cinder estuvo buscando por el vecindario a su perrita. Había preguntado, casa por casa, en toda una manzana. Como nadie había visto a Cinder, se convenció que había sido robada. Dejó de buscarla y la dió por perdida.

Pero Queenie no perdió la esperanza de encontrar a su chiquita. Al no haberse mantenido la perrita dentro de la casa hasta la curación de su patita. Queenie la habría hallado más pronto. Pues, todos los días, había andado por la ciudad, oliendo y escuchando, asomándose en busca de su chiquita perdida. No se desalentó nunca.

El día que la muchachita trató de enseñar a Cinder a quedarse atada, Queenie andaba por una avenida varias manzanas distante. Muy débilmente para sus aguzadas y atentas orejas, le llegaron los penetrantes ladridos que daba la perrita cuando pensaba que era un nuevo juego. Queenie corrió en esa dirección. Pero mucho antes que llegara a la casa, la niña se había entrado, y Cinder había dejado de ladrar. Se demoró un poco, Queenie en buscar por todos los patios. La niña había dejado la ventana, cuando Queenie llegó a la casa, y allí encontró a Cinder royendo alegremente un hueso.

Cinder empezó a saltar alrededor de su madre. Queenie gemía y besaba la negra cara de Cinder con su suave lengua. Dejó a la perrita jugar, pero siguió caminando hacia la puerta de reja trasera que se abría a la avenida, engatusando a Cinder a seguirla.

La niña miró de nuevo por la ventana, en el momento en que los dos perros llegaban a la reja. Cin-



der saltaba tratando de morder las orejas de Queenie.

"Mamá; apúrese, venga a ver", exclamó la niña. "Es la madre de la perrita", dijo la mamá de la niña. "Ha encontrado su chiquita y la lleva a casa. Déjalos ir". Ahora no tendremos necesidad de apenarnos de lo que podamos hacer con esta perrita".

Observaron cómo Queenie fingía librarse de Cinder. Era una gran diversión. Cinder trató de cazar a Queenie a través de muchas avenidas hasta quedar sin respiración. En seguida, Queenie se detuvo debajo algunos arbustos y permitió a Cinder le mordiera las orejas.

Una vez más partieron, continuando la jugarreta y deteniéndose cuando la perrita llegaba a estar demasiado cansada para correr. Así, por último, llegaron hasta el viejo lugar que Cinder recordaba como su casa.

El amo salía llevando la comida de Queenie.

"Bien, dónde encontraste a tu chica", exclamó.

Queenie movió su cola con todas ganas, y respondió "Guau". Era lo más que se acercaba a lo que ella quería decir. "A media milla de aquí".

"Dónde has estado, diablilla?—repitió, cuando preguntó el amo, acariciando el lustroso lomo de la perrita, mientras comía en el plato de su madre.

"Dónde has estado, diablilla?—repitió, cuando la última porción de comida hubo desaparecido.

Cinder se sacudió y miró desde el fondo de sus ojos. En seguida se lanzó a través del pasto a saltarle a las rodillas a su amo, como para pedirle que jugasen a algo.

"Grr-r-rr", contestó "Berf, werf, werf".

"Bien", rióse el amo, dándole una palmadita antes de entrar a la casa. "Adivinó qué es eso lo que podrás decirme".



ROPA INTERIOR

Para señoras, caballeros y niños a los más bajos precios encontrará Ud. en la

«Camisería Barcelona»

Puente 593 esq. Santo Domingo

TOMA POR ESPOSA LA MUJER QUE ESCOGERIAIS POR AMIGO, SI FUESE HOMBRE

— TOPAZIN —

DOS AÑOS DE VACACIONES

Novela de aventuras extraordinarias

Por JULIO VERNE

Este era un buen consejo dado por aquel prudente muchacho, y aceptado por todos; se ocuparon en seguida del desayuno, compuesto de conservas y galletas. Briant cuidó mucho de los pequeños Jenkins, Iverson, Dole y Costar, quienes, con el carácter propio de su poca edad, empezaban a tranquilizarse, y comieron sin tasa, pues tenían mucha hambre, en atención a que no habían tomado casi ningún alimento en veinticuatro horas; y para que no les hiciera daño la comida, Briant les dió un poco de aguardiente con agua para ayudar la digestión.

Hecho esto, dejó a los pequeños y se fué a proa, poniéndose a observar los arrecifes.

¡Con cuánta lentitud se efectuaba el decrecimiento de las aguas! Se veía, sin embargo, que bajaban, puesto que la inclinación del yate se acentuaba cada vez más. Mokó, echando una sonda, reconoció que había aún unos ocho pies de agua encima del banco. ¿Podían esperar que la marea baja lo dejara completamente seco? No lo creía así Mokó, y manifestó su parecer a Briant en voz baja, para no asustar a nadie.

Este último fué a hablar con Gordon respecto al particular: ambos comprendían sobradamente que el viento, si bien con tendencia a cambiar al Norte, impedía al mar que bajase tanto como en tiempo de calma.

—¿Qué partido hemos de tomar? preguntó Gordon.

—No sé... no sé, respondió Briant. ¿Qué desgracia es la de no saber...? la de no ser más que niños, cuando era preciso que fuéramos hombres!

—La necesidad nos instruirá, replicó Gordon. No desesperemos, Briant, y obremos con prudencia.

—Tengamos cuidado, Gordon. Si no abandonamos el Sloughi antes de la marea alta y tenemos que pasar aún una noche a bordo, estamos perdidos.

—Ciertamente, porque el yate se hará pedazos. Es preciso, pues, salir de aquí a todo trance...

—Tienes razón, Gordon.

—¿No sería posible construir una especie de balsa para ir y venir?

—He pensado en ello, respondió Briant; mas, por desgracia, los materiales faltan. Nos queda la canoa, de la que no podemos servirnos, porque el mar está muy fuerte. Lo que puede hacerse es llevar un cable a través de los arrecifes y amarrarle a la punta de una roca; tal vez por ese medio fuera posible llegar cerca de la playa.

—¿Quién llevará el cable?

—Yo, respondió Briant.

—¡Y yo te ayudaré!... dijo Gordon.

—¿No, yo solo! replicó Briant.

—¡Sirvete de la canoa!

Podría inutilizarse, Gordon; vale más conservarlas como último recurso.

Antes de ejecutar su peligroso proyecto, quiso Briant tomar una útil precaución para hacer frente a cualquier eventualidad.

Como había a bordo algunos cinturones de salvamento, obligó a los niños a que se los pusiesen para el caso en que, teniendo que abandonar el buque, el agua estu-

viera demasiado profunda para sentar los pies en el suelo; este aparato los mantendría a flote y los mayores los empujarían hacia la orilla, sosteniéndose ellos mismos en el cable tendido.

Eran las diez y cuarto. Antes de cuarenta y cinco minutos la marea alcanzaría su mayor descenso. Ya no quedaban sino cuatro o cinco pies de agua; pero parecía que no bajaría más que algunas pulgadas. Es verdad que a unas sesenta yardas se veía el fondo, y se comprendía que seguía su lenta retirada, porque ibanse descubriendo también muchas puntas de roca a lo largo de la playa. La dificultad consistía en franquear la profundidad del agua que había en los contornos del buque.

No obstante, si Briant llegaba a colocar un cable en aquella dirección y conseguía fijarle con solidez en una de las rocas, este cable, puesto muy tirante con ayuda del torno, les permitiría sostenerse hasta encontrar pie. Además, haciendo deslizar sobre aquella maroma los paquetes que encerraban las provisiones y los útiles más indispensables, llegarían a tierra sin pérdida alguna.

Por peligroso que fuera su intento, no quiso Briant dejar a nadie que lo verificase en su lugar, y tomó sus disposiciones al efecto.

Había a bordo varios cables de cien pies de largo, de esos que sirven para remolcar. Briant, escogió uno de un grueso mediano, que le pareció conveniente, y rodeó la extremidad a su cintura después de desnudarse.

—¡Vamos, vosotros, exclamó Gordon, venid aquí para que podamos soltar entre todos la maroma! ¡Venid a proa!

Doniphan, Wilcox Cross y Webb no podían rehusar su concurso para una operación cuya importancia comprendían. Así es que se pusieron a deslizar el cable para soltarle poco a poco, a fin de no amenguar las fuerzas de Briant.

En el momento en que éste iba a tirarse al mar, se le acercó Santiago, exclamando:

—¡Hermano mío!... ¡Hermano mío!...

—No tengas cuidado por mí, hermano, no tengas miedo, respondió Briant.

Y un instante después se le veía en la superficie del agua, nadando con vigor mientras que el cable se desenrollaba detrás de él.

Esta maniobra, difícil aún con un tiempo de calma, lo era mucho más con la resaca, que pegaba continuamente contra las rocas. Corrientes y contracorrientes impedían al valeroso muchacho mantenerse en línea recta, y cuando le cogían, le costaba mucho trabajo librarse de ellas.

Sin embargo, Briant ganaba poco a poco terreno, mientras que sus compañeros soltaban la maroma a medida que la necesitaba; pero notábase que, a pesar de no hallarse más que a una distancia de cincuenta pies del yate, las fuerzas del pobre muchacho principiaban a agotarse. Delante de él se agitaba una es-

pecie de remolino producido por el encuentro de dos olas contrarias. Si llegaba a bordearle, era fácil que consiguiera su objeto, pues más allá estaba el mar en calma; así es que procuró, haciendo un violento esfuerzo, dirigirse hacia la izquierda; pero su tentativa debía ser infructuosa en atención a que un hábil nadador, en todo su vigor de su edad, no lo hubiese conseguido tampoco.

El pobre Briant fué envuelto por las olas y llevado con irresistible fuerza al centro del remolino.

—¡Socorro!... ¡Tirad!... ¡Tirad, pronto de la cuerda!... pudo gritar antes de desaparecer.

A bordo del yate el espanto llegó a su colmo.

¡Tirad!... mandó Gordon con ímpetu, aunque con gran serenidad.

Y sus compañeros se apresuraron a ejecutar la maniobra para traer a Briant a bordo antes de que una inmersión demasiado larga produjera la asfixia.

En menos de un minuto, el pobre muchacho se encontraba encima del puente, sin conocimiento, en brazos de su hermano y rodeado por todos sus compañeros, pero no tardó en volver en sí.

El intento, como se ve, de tender una maroma hasta los arrecifes, no salió bien; y los pobres niños se veían, por lo tanto, reducidos otra vez a esperar... ¿Esperar qué? ¿Un socorro? ¿Y de dónde había de venir?

Eran ya más de las doce. La marea alta había empezado, y la resaca crecía. La luna era nueva, y por consiguiente las olas iban a ser más fuertes que la víspera; así es que, por poco que soplara el viento, la goleta corría el peligro de destrozarse si las aguas agitadas la levantaban y la dejaban caer sobre los arrecifes.

Nadie, seguramente, sobreviviría a tan funesto desenlace. ¡Y nada se podía hacer para impedirlo!

Agrupadas todas aquellas pequeñas criaturas, miraban cómo crecía el mar y cómo desaparecían las puntas de las rocas debajo del agua.

Para mayor desgracia, el viento sopló de nuevo del Oeste, como la noche anterior. Las olas más altas cubrían de espumas el Sloughi, y no tardarían en invadir el puente. Sólo Dios podía ayudar a los pobrecitos naufragos, que mezclaban sus oraciones a sus gritos de espanto.

Un poco antes de las dos el schooner, influido por la marea, no se apoyaba ya sobre la banda de babor, pero a consecuencia del vaivén, la proa chocaba con el fondo, mientras que la popa estaba aún sostenida entre dos rocas. Pronto los golpes redoblaron, y el Sloughi cayó tan pronto hacía babor como hacía estribor, teniendo los niños que sostenerse unos con otros para no ser arrojados al mar.

En aquel instante, una montaña de agua espumosa, llegando con la

EL COFRE DEL AVARO TIENE TERROR AL VACIO.

— TOPAZIN —

furia de un torrente se levantó a dos brazos del buque, y cubriendo por completo el banco de arrecifes, levantó el yate y lo arrastró por encima de las rocas, sin que ninguna tocara a su casco.

En menos de un minuto, y en medio de aquella masa enorme de agua, el Sloughi, llevado hasta la mitad de la playa, chocó contra un montón de arena a doscientos pasos de los primeros árboles, agrupados al pie del acantilado y se quedó inmóvil pero en tierra firme esta vez, mientras que el mar, retirándose, dejaba la playa enteramente enjuta.

III

El colegio Chairmán en Auckland.—Grandes y pequeños. — Vacaciones en el mar. — El schooner "Sloughi". — La noche del 15 de Febrero.— Abordaje. — Siguiendo la corriente. — Una tempestad.— Información en Auckland.— Lo que queda del "schooner".

En aquella época, el colegio

pectales para ellos. El colegio Chairmán se componía de jóvenes ingleses, franceses, americanos y alemanes, hijos de propietarios, rentistas, comerciantes o empleados del país, recibiendo allí una educación completísima, y en todo igual a la que se da en los establecimientos similares del Reino Unido.

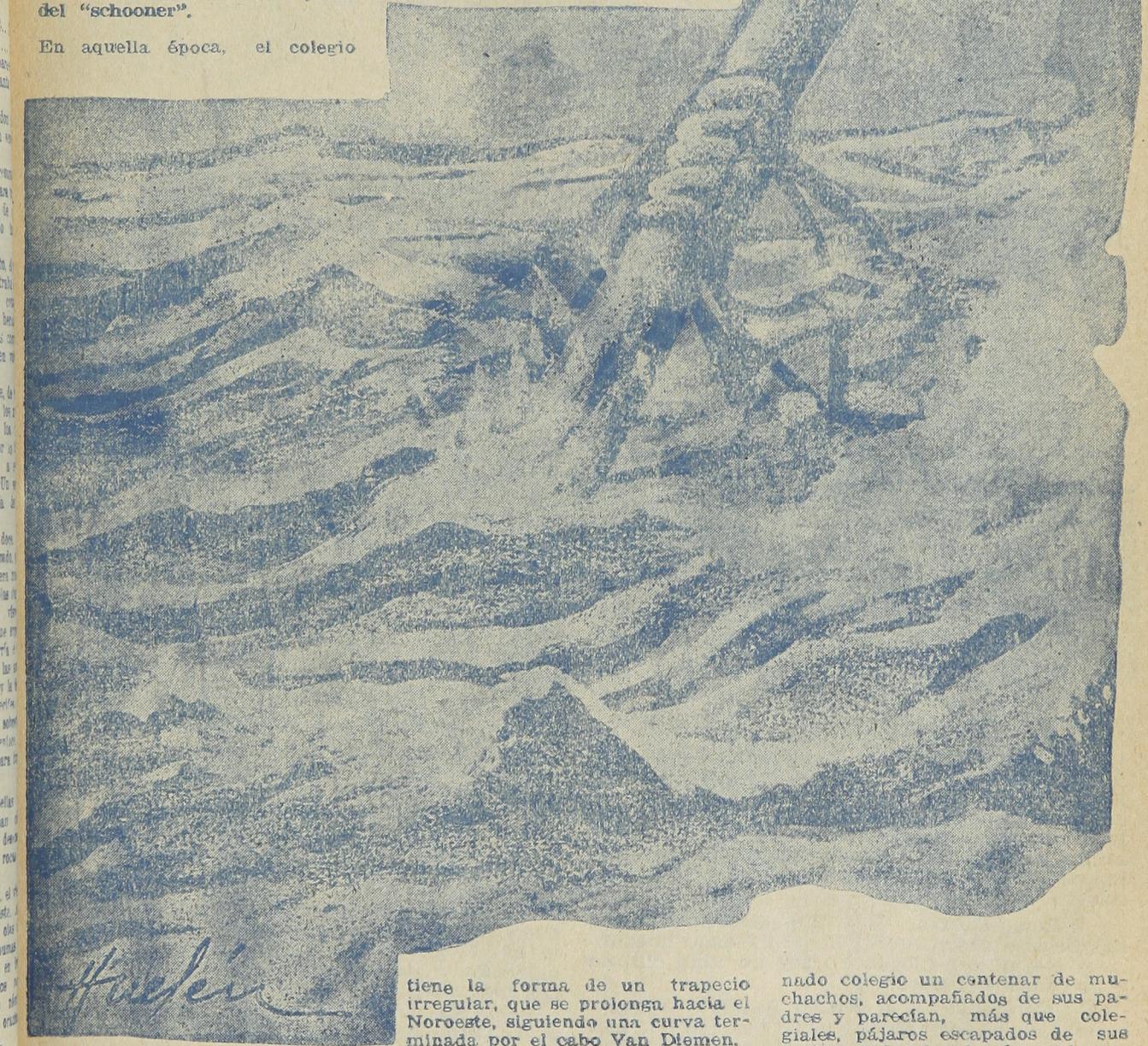
El archipiélago de Nueva Zelanda se compone de dos islas principales; al Norte, Ika-Na-Mawi, o Isla del Pescado; al Sur, Tawai-Ponamou, o tierra del Jade-Verd. Separadas por el estrecho de Cook, se encuentran entre el trigésimocuarto y el cuadragésimoquinto paralelo Sur; posición equivalente a la que ocupa en el hemisferio boreal la parte de Europa que comprende desde Francia hasta el Estrecho de Gibraltar y en el Norte de África.

La isla de Ika-Na-Mawi, muy desigual en su parte meridional,

tiene golfos para los buques de medio tonelaje. Entre otros hay el Commercial-piers en el cual desemboca Queen's-street, una de las calles principales de la ciudad.

Hacia el medio de aquella calle se encontraba el colegio de Chairmán.

En la tarde del día 15 de Febrero de 1860 salían del mencio-



tiene la forma de un trapezoido irregular, que se prolonga hacia el Noroeste, siguiendo una curva terminada por el cabo Van Diemen.

Casi en el principio de aquella curva, en un punto en que la península mide apenas algunas millas, está edificada la ciudad de Auckland. Tiene pues una situación igual a la de Corinto en Grecia, por lo que se llama la Corinto del Sur. Posee los puertos abiertos, uno al Oeste y otro al Este; pero siendo poco profundo este último, en el golfo Hauraki ha sido preciso formar, cual lo hacen los ingleses, algu-

nado colegio un centenar de muchachos, acompañados de sus padres y parecían, más que colegiales, pájaros escapados de sus jaulas, dadas la alegría y algazara con que caminaban.

Y no podía menos de ser así. Era el principio de las vacaciones. ¡Dos meses de independencia y de libertad, con la circunstancia de que para cierto número de ellos existía además la perspectiva de un viaje marítimo, del que se hablaba hacía tiempo en el colegio!

(CONTINUARA).

LOS CORTESANOS SON POBRES QUE SE ENRIQUECEN MENDIGANDO.

— TOPAZIN —

CON HAROLD LLOYD

No se le podía escapar a Topazín una entrevista con Harold Lloyd. Este artista, junto con Chaplin y Buster Keaton, forman el triángulo de los grandes cómicos que han contribuido a alegrar la vida de chicos y grandes. Basta recordar al Regalón de la Abuelita, Marinero de Agua Dulce y al Hombre Mosca, para convertirnos en deudores de muchas carcajadas que nos proporcionó el bufo de las antiparras de carey.

Hay que agradecerle a Topazín el esfuerzo que le ha significado poder entrevistarse con Ha-

testarme algunas preguntitas caídas para mi Revista?

—Claro, pues, cabro. Pregunta, no más.

—Dígame, ¿cómo se le ocurrió dedicarse al Cine y de dónde diablos saca todos esos disparates que hace en sus películas?

—A mí se me ocurrió todo esto desde chiquillo. Es decir, yo no soy otra cosa que un chiquillo grande. Y todas esas cosas disparatadas que hago en mis películas, no son otra cosa que travesuras de niño grande. Mis saltos, porrazos, res-



rold Lloyd, porque a este hombre no es llegar y encontrarlo en su escritorio o acostado en su cama. No, señores, Topazín tuvo que escalar un enorme rascacielos, y sobre una viga que se balanceaba sobre la calle, a más de 100 metros de altura, debió hacer los más extraordinarios equilibrios para poder conversar con el artista maromero.

—Hola, Topazín, — le dijo Harold. —¿Cómo has llegado hasta aquí? ¿No te ha dado miedo?

—No, Mister Lloyd. Yo soy un niño chileno y no conozco el miedo.

—¡Caramba! — le replicó Harold. —Entonces tú me habrías servido para trabajar en una película. Qué lástima, no haberte conocido antes. Precisamente, como mis trabajos son más peligrosos que los de Chaplin, yo no me he podido conseguir un cabro para que me acompañara, como lo hizo Carlitos en El Pibe.

—A mí me hubiera también gustado mucho trabajar con usted — le dijo Topazín. —Pero resulta que a Chaplin le dije que no podía trabajar con él. Y sería feo que no cumpliera mi palabra.

—Muy bien, Topazín. Así hablan los hombres. Lo primero es cumplir la palabra.

—Bueno, — le dijo Topazín. —¿Podría con-

balones y payasadas son tal como las travesuras de los cabros diablos como tú.

—Ese es todo el secreto de mi éxito, Topazín. No hago otra cosa que recordar mis tiempos de niño y reírme, con mi buen humor, de los tontos graves que creen que el mundo es una empresa de Pompas Fúnebres y la vida una cosa para llorarla.

—Tú, Topazín, podrías ser perfectamente un buen Harold Lloyd chileno. La cuestión es que te mantengas alegre y no pierdas tu buen humor aunque tengas que pasar por las situaciones más difíciles.

—Desde luego, tú ya usas anteojos iguales a los míos. Esa es una ventaja. Pero no creas que los anteojos sólo sirven para tomar facha de sabio o de tonto grave. No; yo he demostrado que también sirven para hacer reír. Y otro consejo sobre los anteojos: cuando vayas a agarrarte a chopazos con otro chiquillo, sácatelos a tiempo, porque si te los quiebran de un combo, te van a dejar ciego.

Y ahora, Topazín, discúlpame que te deba despedir; pero tengo mucho sueño, y voy a dormir mi siesta. Y, mientras Topazín bajaba, Harold Lloyd se tendió sobre la viga y se puso a dormir a 100 metros de altura sobre la calle, con toda tranquilidad.

LA CURIOSIDAD CLAVA NUESTRO OIDO A UNA PUERTA, POR DESAGRADABLE QUE SEA LO QUE ESCUCHAMOS

— TOPAZIN —

Historia de Chile

por W. Millar

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA



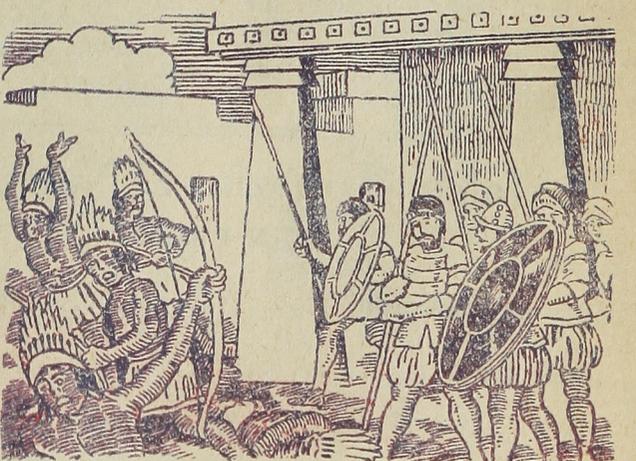
I El rico imperio mejicano descubierto en 1512 por Grijalva, comenzó a llamar la atención de los españoles. El extremeño Hernán Cortés se aventuró a conquistarlo; había nacido en 1485 en Medellín, y después de estudiar dos años en Salamanca, trocó los hábitos estudiantiles por el uniforme de soldado y se embarcó para el Nuevo Mundo en busca de fortuna.

II Acompañado de un puñado de valientes, a quienes dió Cortés una cruz roja por estandarte y cuya divisa era: "Amigos, sigamos la cruz; ella nos dará la victoria", desembarcó en tierra mejicana y fundó a "Villa Rica de la Vera Cruz". Allí, según se dice, quemó sus buques para quitar a los españoles hasta el pensamiento de abandonar la empresa, y se dirigió al interior.



III Recibido como libertador por los caciques de la costa, encaminóse a la capital del imperio. En el trayecto tuvo que luchar con un ejército de más de cien mil indios de Tlascala, a quienes sorprendió tanto la vista de los caballos, cañones y demás armas de los conquistadores, que los tomaron por hombres bajados del cielo, y se sometieron.

IV Reforzados los españoles con seis mil guerreros indígenas tlascaltecas, el pequeño ejército español entró en Tenochtitlán, la capital de Méjico, donde fué recibido amistosamente por el emperador Moctezuma. Entretanto una tribu de indígenas atacó a Vera Cruz y Cortés tomó pretexto de ello para apoderarse del emperador y obligarlo a reconocerse vasallo del rey de España.



V La sumisión de Moctezuma, sublevó a los indios, quienes sitiaron a los españoles en la capital, donde se peleó incesantemente durante una semana. Aunque Moctezuma fué muerto, los españoles tuvieron que huir desordenadamente. Esta desastrosa retirada es conocida en la historia con el nombre de la "Noche Triste" (julio de 1520).

VI Cinco días después, un poderoso ejército indígena quiso cortar la retirada de los españoles cerca de Otumba, pero éstos obtuvieron la victoria y, habiendo recibido los españoles un refuerzo de 150 hombres que venían en su busca, tomaron nuevamente la ofensiva y se apoderaron otra vez de la capital, después de un reñido combate en que murieron cerca de doscientos mil indios.

El mágico diente que todo lo podía

Continuación

—Es mentira, dínos la verdad.
—Pronúncialas por si acaso, gritó el de la herida que ya sentía que le faltaban las fuerzas.

El del antifaz tomó el diente conforme se lo decía la vieja, y dijo:

—Aleluya... Aleluya... Tres molinetes y una hallulla.

—Milagro, milagro, gritó el de la herida.

La herida se había cerrado instantáneamente. Las fuerzas habían vuelto al bandido y la estera, el piso y la tierra habían quedado sin la menor huella de su sangre.

El del antifaz sintió que el espanto lo dominaba, y abismado ante el milagro exclamó: "Déjame verte la pierna... y acompañando la acción a la palabra, se agachó y levantó el pantalón de su cómplice.

—Ah, he recuperado mi diente, y ahora sois mños, canallas, bandidos...

La vieja tenía el diente de oro entre su índice y su meñique. ¿Cómo? El bandido del antifaz, al tratar en su admiración de com-

probar el milagro, había soltado el diente, y Mastín lo había tomado entre los suyos y entregado a su ama.

—¡Estamos perdidos!

—Aleluya... aleluya... Tres molinetes y una hallulla... que se alumbró la alcoba y sepa yo quienes son estos bandidos, exclamó la vieja con tono mágico y apretando el diente. La habitación se iluminó y el antifaz y la gorra dejaron a la vista la cara de los asaltantes. Los miró la vieja y dió un brinco. Un brinco chico, porque era vieja, pero dió un brinco.

—Topazín! Narigueta Salinas!— Ustedes... Oh, pero... cómo es posible...

Los niños se echaron a llorar y explicaron a Cucaracha lo ocurrido. Los habían castigado en la casa porque habían roto unos discos y ellos habían huído y jurado no volver más. Concedores de la historia de la vieja y su diente, resolvieron adueñarse de él y del secreto para poder recorrer el mundo. Nunca pensaron matarla ni a ella ni al perro.

La Cucaracha no se cansaba de

hacer ademanes, invocar al Señor y al diablo y exclamar: "Qué horror... Qué niños... Pobres madres..."

—No tengan cuidado, demonios. Yo los voy a volver a su casa y los voy a hacer perdonar, pero con una condición.

—Prometida, señora.

—Que nadie sepa mi secreto, porque si algún día alguien lo sabe, pronunciaré la frase, apretaré el diente y los mato.

—Lo juramos, señora, dijeron los cabros. Y perdonémos, agregó Topazín, que se miraba la pierna y no creía que era verdad que no tenía sangre.

De pronto, la vieja dió un grito, un ay horrible. Miraron todos al suelo y vieron que Mastín se retorció como si tuviera un ataque de apendicitis. Sus ladridos eran verdaderos gemidos y sus ojos parecían saltados.

—Pronuncie las palabras, señora, que se le muere el perro.

—No puedo, no puedo... porque el perro se tragó el diente.

(CONTINUARA)

El cuento de la abuelita -- Conclusión

siempre como el "hazmerreír"!... Y no pudo contenerse más.

Trémulo, con los labios apretados, los ojos brillantes, Germán estaba desconocido. Se levanta de un salto, se pone de pie en su asiento y dando la cara al montón de basuras que caía sobre sí, pregunta desafiante con voz enronquecida:

—¿Quién se atreve a tirar más?

Como por encanto cesaron de caer las cascaritas, y el estupor se pintó en todos los rostros. Nadie podía explicarse cómo aquel chiquillo tan severo, de gesto tan ceñudo, pudo soportar durante tanto tiempo la ofensiva descarga.

Pero, de pronto el muchacho que inició aquel juego, lanzando una irónica carcajada, dice:

—¿Se enojó "la preciosa"?

Tuvo esta frase el poder de enardecer a Germán hasta tal punto, que trepando a riesgo de caer, llegó hasta conseguir mirar frente a frente a su adversario, y en medio del silencio emocionante de todo aquel lado, preguntó:

—¿Quieres repetir la frasecita?

Poniéndose ya en guardia, pero sin inmutarse lo más mínimo, respondió el muchacho con el mismo descaro:

—¿Es de veras que se enojó "la pre...?"

Pero no alcanzó a terminar la frase, porque el puño cerrado de Germán, cayó tan pesado sobre su mentón, que hubiera rodado, (siendo más graves quizá las consecuencias) de no haber sido por los que estaban a su lado, que alcanzaron a sostenerlo.

Un ¡"Oh"! de admiración brotó de todos los labios, y Germán, con un aplomo desconocido, volvió a su asiento dignamente.

Todos sus compañeros lo miraban sin decir palabra, como si fuera una cosa rara. Incluso, Julio, que estaba como quien ve visiones desde que empezó a desarrollarse la escena.

Por fin, recuperando el habla, le dijo a Germán.

—¿Sabes a quién le has pegado?

—No. Ni me interesa.

—Pues, nada menos que a Roberto Gray, el mejor alumno de Mondeira, el profesor brasileño de box.

Germán no contestó. Era tanta su dicha interior, que hasta respiraba fatigosamente; creía que había nacido de nuevo... ¡qué contento estaba!

Su hazaña, en una tarde fué conocida por todos los alumnos de todos los Liceos de Santiago, y hubo muchos que vinieron hasta donde él estaba, nada más que "para verlo".

Y ahora se puede escuchar durante la clase, el siguiente diálogo:

—Julio... sácale punta a mi lápiz...

—Al momento... si quieres puedes usar el mío mientras tanto...

—No, no me gusta... tiñe poco... ya, apúrate...

—Sí, ya está listo Germán...

¿Quieres algo más?

—Sí, que pongas mucha atención a la explicación de este problema de matemáticas, porque tendrás que hacerme la tarea; yo estoy invitado esta tarde a la presentación de los alumnos del profesor de box... ya sabes cómo me quiere el señor Mondeira, hasta me da las clases gratis... ¿Me oyes, idiota?

—Sí, Germán. LA ABUELITA.

Match Topazín v. Narigueta

CUPON

¿Por qué pelearon?.....

¿Cuál ganó?.....

Por (indicar K. O. retiro o puntos)

Firma

Dirección

TOPAZIN

CUPON "ENTRETENCIONES"

Válido para adjuntar a una solución de las que se publican en página 74 de "Topazín", del 4 de Agosto de 1932.

EL QUE HA PERDIDO LA CONFIANZA NO TIENE YA NADA QUE PERDER.

— TOPAZIN —

Resultado del Concurso "Tugal, tugal.... salir a buscar" ■■■■ ■■■■

Solución: Las tijeras las escondió Narigueta en el paño del cuarto de baño.

Se recibieron 8,945 soluciones, y de ellas exactas resultaron solamente 34.

Efectuado el sorteo entre estas soluciones, resultaron premiadas las siguientes:

PRIMER PREMIO: Un vale por \$ 200, obsequio de la CAMISERIA BARCELONA para la señorita CLARA CORREA, de Santiago.

SEGUNDO PREMIO: Cien pesos en efectivo, para la señorita Mercedes Varela, de Talca.

TERCER PREMIO: Cincuenta pesos en efectivo para el niño Carlos Gómez, de Santiago.

CUARTO PREMIO: Una suscripción por un año a "Topazín", para el niño Willy Saavedra, de Rengo.

Los premios pueden cobrarse desde hoy, en Moneda 1367, de 10 a 12 y de 15 a 19 horas. Los de provincias se entregarán por intermedio de nuestro Agente al reclamarlo el interesado.

CONCURSO DE FIESTAS PATRIAS

En nuestro número próximo publicaremos las bases del nuevo Concurso Extraordinario que hemos titulado: "TOPAZIN Y NARIGUETA, CARTEROS".

Podemos, desde ya, anticipar a nuestros lectores que él será interesantísimo y, sobre todo, los premios alcanzarán a

MIL PESOS

Así que ya lo saben los lectores de "TOPAZIN". Hay que hacerle punta al montón de juguetes y billetes que regalaremos para el 18 de Septiembre.

Soluciones de los Entretenimientos del N.º 4 de "Topazín" (Santiago)

CUADRO MAGICO:

Primeras y quintas columnas y líneas: 1, 2, 3, 2, 1; suma 9.

Segundas y cuartas columnas y líneas: 2, 3, 4, 3, 2; suma 14.

Tercera columna y línea: 3, 4, 5, 4, 3; suma 19.

Diagonales: 1, 3, 5, 3, 1; suma 13.

JUEGO DE LETRAS:

Palabras intermediarias: Pan, Pana, Ana, Panamá, Agramante.

Palabras finales: Panagra y Amante.

LISTA DE PREMIADOS

JUEGO DE LETRAS:

1.er premio: Un vale por \$ 25 en mercaderías, obsequio de la Zapatería "Casa Imperial", señorita MARIA AMENGUAL.

2.o premio: 10 pesos en efectivo, señorita SILVIA CAMPOS PALACIOS.

3.er premio: 5 pesos en efectivo, señor SERGIO SILVA.

4.o premio: Con dos plateas cada uno para la matinée del Domingo 14 en el Teatro Coliseo: Carlos Negrete, Mario Jerez, Magali Alvear, Rolando Arancibia y Eugenio Sánchez.

5.o premio: Con dos plateas cada uno para la matinée del Domingo 14, en el Teatro Novedades: Luisa Uribe, Sergio Larbarca, Orlando Godoy, Carlos Bottinelli y Eliseo Blest.

6.o premio: Con una platea cada uno para la matinée del

Domingo 14, en el Teatro Politeama: Olga Jofré, E. Appelgreen, Marta Santelices, Olga Gómez, Antonio Ibar, Carlos Orrego, Roberto Labra, Noemí Serey, Deyanira y Fernando Escalante.

CUADRO MAGICO:

1.er premio: Un vale por \$ 25 en mercaderías, obsequio de la Zapatería "Casa Imperial", MADO VEIT.

2.o premio: 10 pesos en efectivo, MAGGIE ETCHEBES.

3.er premio: 5 pesos en efectivo, MIGUEL FERNANDEZ.

4.o premio: Con dos plateas cada uno para la matinée del Domingo 14, en el Teatro O'Higgins: Juan E. Márquez, Hernán Behn, Luis Olivares, Amalia Urzúa y Raúl Lillo.

5.o premio: Con dos plateas cada uno para la matinée del Domingo 14, en el Teatro Septiembre: Manuel Navea, Mario

Linzmaye, Sara Puelma, Beatriz Buniel y Enrique Vera.

6.o premio: Con una platea cada uno para la matinée del Domingo 14, en el Teatro Baquedano: Eduardo Coó, Carlos Thomas, Rolando Guzmán, Nora Diomedí, Pepito Salinas, Luis de la Vega, Inés Palma, María Mercedes Ramírez, Alejandro Barrientos y Carlos de la Vega.

"OPARSAN" Sanitas es el tónico insuperable.



GEKAMALT
IRRADIADO



LA BAJEZA MAS VERGONZOSA ES LA ADULACION.

— TOPAZIN —

AVENTURAS DEL MONO PATIN

